

Raíces¹⁴



Revista de
pensamiento cristiano

FRATELLI TUTTI

Un nuevo impulso del Espíritu Santo

José Sergio Abreu, "Un extraño en el camino"

Magdalena Medina, FI, El trasfondo bíblico-teológico

Francisco Antonio Jiménez, Dimensión eclesial

Francisco Javier Martínez, *Cristo Roto*. El empeño ecuménico

Jit Manuel Castillo, OFM, La aporofobia en la *Fratelli tutti*

Francisco Escolástico, SJ, Las personas migrantes

Gregorio Santana, La fraternidad marginal de los movimientos populares

Ramón A. Núñez, OP, Diálogo: Pedagogía para una sociedad plural

Dirk Leenman, SJ, *El pan de vida*



Raíces¹⁴
Revista de
pensamiento cristiano

Raíces. Una revista encarnada, plural y transformadora
Nuestra raíz y fundamento es Cristo (Col 2,7).

Encarnada. Como las raíces se hunden en el suelo, queremos hundirnos en nuestra tierra dominicana.

Plural. En busca de la vida, las raíces se extienden como un laberinto creando conexiones diversas. En la diversidad más variada habla el mismo Espíritu que nos une.

Transformadora. Desde las raíces crece la planta, se transforma y da fruto. El crecimiento del Reino de Dios transforma nuestro pensar y actuar y da fruto a nuestra sociedad.

Consejo de Dirección

Cristhian Espinal – Director
José Apolinar Castillo, Pbro.
Ramón Alberto Núñez, OP
Ángela Cabrera, MDR
Francisco Jiménez, Pbro.

Consejo de Redacción

Daniel Elías de los Santos, Pbro.
Ángel Díaz Gil, Pbro.
Martin Lenk, SJ
Antonio Llubes, SJ

Correcciones - Ivelisse Morales

Diseño - Gary Lorenzo

Diagramación - Patricia Ureña

Suscríbete a través de:

raicesrpc@gmail.com

RAÍCES es una publicación semestral de instituciones de la Iglesia:

Centro de Estudios de Teología Santo Domingo de Guzmán, Facultad de Ciencias Religiosas de la UCSD, Instituto Nacional de Pastoral, Instituto Superior Pedro Francisco Bonó, Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino.

ISSN 2409-7268



Pintura realizada exclusivamente para *Raíces 14* por César Gamarra, misionero laico del Movimiento Puente. *Fratelli tutti* está inspirada en la parábola del buen samaritano (Lucas 10, 25–35), en la que un extraño se hace cargo del dolor y del abandono de otro extraño. A su vez, Gamarra se inspira en el cuadro del pintor neerlandés Vincent Van Gogh.

Los personajes se encuentran en un ambiente criollo, con un tono de realismo que sugiere que la fraternidad se juega en la cotidianidad, con los más próximos, y se extiende como una fuerza expansiva hasta hacer de la fraternidad universal el horizonte de la convivencia humana.

Fotografía:
Alberto Bautista



Índice

Editorial	05
JOSÉ SERGIO ABREU PINEDA , “Un extraño en el camino”, Una clave para leer <i>Fratelli tutti</i>	08
MARÍA MAGDALENA MEDINA FILPO, FI , El trasfondo bíblico-teológico de <i>Fratelli tutti</i>	13
FRANCISCO ANTONIO JIMÉNEZ ROSARIO , Dimensión eclesial de <i>Fratelli tutti</i> ...	21
FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ REAL , <i>Cristo Roto</i> . El empeño ecuménico en una encíclica social	28
JIT MANUEL CASTILLO DE LA CRUZ, OFM , La aporofobia en la <i>Fratelli tutti</i> del papa Francisco	38
FRANCISCO ESCOLÁSTICO HIDALGO, SJ , Las personas migrantes en la encíclica <i>Fratelli tutti</i>	48
GREGORIO SANTANA , La fraternidad marginal de los movimientos populares. Un eco dominicano de la <i>Fratelli tutti</i>	59
RAMÓN ALBERTO NÚÑEZ HOLGUÍN, OP , Diálogo: Pedagogía para una sociedad plural.....	66
DIRK LEENMAN, SJ , El <i>pan de vida</i> en el Evangelio de Juan	73



Parábola del buen samaritano

(Lucas 10,25-35)

“Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, quienes, después de despojarlo de todo y herirlo, se fueron, dejándolo por muerto.

Casualmente bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre herido y, al verlo, se conmovió profundamente, se acercó y le vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino. Después lo cargó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un albergue y se quedó cuidándolo. A la mañana siguiente le dio al dueño del albergue dos monedas de plata y le dijo: ‘Cúdaló, y, si gastas de más, te lo pagaré a mi regreso’. ¿Cuál de estos tres te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?”

Editorial

Conversión hacia la amistad social

El papa Francisco ha propuesto a toda la Iglesia en los últimos años nuevos caminos de conversión. La primera invitación la hace a través de su encíclica *Laudato si'*, en la cual nos confronta con la necesidad de una *conversión ecológica integral*, que implica nuevos hábitos en la vida cotidiana y cambios en las políticas mundiales con relación al manejo de los recursos naturales. En un segundo momento, con *Querida Amazonia*, hizo el llamado a la *conversión sinodal*, hacia nuevos caminos de participación, discernimiento pastoral y de sensibilidad ante los desafíos socioculturales y eclesiales. Por último, *Fratelli tutti*, en la que expresa un gran sueño: que todos los seres humanos vivamos como hermanos y hermanas; un anhelo que no se satisface con tener buenos sentimientos hacia los demás, sino que consiste en una real preocupación por el destino de todos los seres humanos. En otras palabras, es un llamado a la *conversión hacia la amistad social*, que podría ser traducida como fraternidad universal.

La conversión ecológica, la conversión sinodal y la conversión hacia la amistad social son un llamado a todos los hombres y mujeres de buena voluntad y, en especial, a los católicos, a hacer este mundo más justo y digno, donde ningún ser humano sobre. La transformación social no le pertenece a ningún grupo, a ninguna ideología ni a un bando político: es tarea de toda la humanidad.

Vivimos en una sociedad marcada por la globalización de la indiferencia y la polarización. El peligro sería generalizar la desesperanza, sembrando en el corazón de las sociedades la idea de que la humanidad es perversa por naturaleza o que ha ido evolucionando en el sendero del mal, y que el único camino para la supervivencia sería la imposición, la fuerza y la segregación. Por otro lado, aumentan la desconfianza y la suspicacia hacia el extranjero, el diferente, el pobre, el que profesa otro credo, etc. El gesto profético que está al origen de esta encíclica fue el encuentro del papa con el Gran Imán Ahmad al-Tayyeb en Abu Dhabi. El islam representa para Occidente un extraño, un otro que encarna para nosotros sospecha, amenaza y miedo. Es preciso ver en este gesto del papa la llamada a tender puentes, incluso con aquel que, por desconocimiento o por hechos dolorosos del pasado, resulta un extraño, un otro, cuya presencia es incómoda o indiferente.



En *Fratelli tutti* la imagen bíblica que mejor explica la preocupación de Dios por el ser humano es la parábola del buen samaritano. El buen samaritano es Jesús quien, ante la humanidad herida y casi moribunda, se hace próximo-prójimo. Todo el misterio de la Encarnación está dibujado en las actitudes de este desconocido e inesperado que pone todo lo que es y tiene para socorrer a un desconocido. Desde la comprensión cristiana, este gesto de Jesús marca las pautas para comprender el alcance y el modo de la convivencia humana. El hombre que vio a un hombre herido y se conmovió —el samaritano—, no solo se acerca, sino que da al otro en abundancia: lo cura, lo sube a su cabalgadura, le paga la posada y corre con todos los gastos de la recuperación del malherido. Vemos, entonces, que el único modo de sanar las relaciones entre los seres humanos es superando el ‘cainismo’ que se resume en la pregunta: “¿Soy yo acaso guardián de mi hermano?” (Gén 4,9) y pasando hacia la ‘samaritanidad’ (Lc 10,25-37).

Esta entrega de *Raíces* quiere ser un aporte para profundizar en la pedagogía de la amistad social. José Sergio Abreu Pineda y María Magdalena Medina Filpo ofrecen *una lectura bíblica de la fraternidad*, encontrando sus raíces en el hecho de que todos los seres humanos somos creados en igualdad de dignidad. Esta convicción profunda se debe traducir en *un modo renovado de ser Iglesia*; por eso, los aportes de Francisco Antonio Jiménez Rosario y Francisco Javier Martínez Real invitan a valorar el alcance eclesial y ecuménico de *Fratelli tutti*.

La encíclica evidencia grandes desafíos que como humanidad debemos afrontar para alcanzar una fraternidad universal. Una lectura atenta también *ilumina la realidad dominicana*, urgencias que no debemos postergar, como es *el indignante rechazo al pobre*, como lo expresa Jit Manuel Castillo de la Cruz, o la necesidad de defender la dignidad de *las personas migrantes*, como lo presenta Francisco Escolástico Hidalgo, y la atención a *voces marginalizadas* en la sociedad, tal como lo analiza Gregorio Santana. Ramón Alberto Núñez Holguín aporta una clave importante para encontrar caminos para alcanzar al menos un mínimo de acuerdo en situaciones sociales límites y que muchas veces desembocan en violencias o en trincheras ideológicas: el *diálogo, vía de aprendizaje en una sociedad plural*.

Por último, Dirk Leenman, vuelve a presentarnos un trabajo exegético exhaustivo; esta vez sobre *el discurso del ‘pan de vida’*.

Los nuevos caminos de conversión, como señalamos al inicio, son tareas pendientes que necesitan ser traducidos en reflexiones teológicas, catequéticas y acciones pastorales para que permeen a todo el pueblo de Dios. La amistad social, vista



como don, cambia el modo en que vemos al otro: de extranjero y extraño, se vuelve hermano, amigo, persona, ciudadano del mundo. La amistad social y la fraternidad son, en definitiva, actitudes que renuevan la fe en el género humano y nos ayudan a convivir como hermanos y hermanas.

El próximo número de *Raíces* estará dedicado a reflexionar sobre la salud, vista de manera integral: física, mental, espiritual y social.

“UN EXTRAÑO EN EL CAMINO”

Una clave para leer *Fratelli tutti*

José Sergio Abreu Pineda¹

Introducción

La encíclica *Fratelli tutti* es una carta escrita por el santo padre Francisco que abarca temas de gran importancia para la sociedad, entre ellos, la fraternidad y la amistad social. Sin embargo, al ser un texto de gran extensión e impacto, resumirlo por completo es un arduo y delicado trabajo, por lo que en este escrito nos centraremos en uno de sus capítulos más emblemáticos, el segundo: “Un extraño en el camino”².

1. “Un extraño en el camino”

Este capítulo se fundamenta en una parábola que Jesús contó hace miles de años: la parábola del buen samaritano. En esta, la enseñanza que Cristo quiere que adquiramos es la importancia de saber amar al prójimo como a nosotros mismos y por eso nos narra lo siguiente:

Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, quienes, después de despojarlo de todo y herirlo, se fueron, dejándolo por muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, lo vio, dio un rodeo y pasó de largo. Igual hizo un levita, que llegó al mismo lugar, dio un rodeo y pasó de largo. En cambio, un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre herido y, al verlo, se conmovió profundamente, se acercó y le vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino. Después lo cargó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un albergue y se quedó cuidándolo. A la mañana siguiente le dio al dueño del albergue dos monedas de plata y le dijo: ‘Cuidalo, y, si gastas de más, te lo pagaré a mi regreso’. ¿Cuál de estos tres te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?³.

1 José Sergio Abreu Pineda, profesional en el área de educación y protección ambiental, licenciado en Educación Letras por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra y en Teología por la Pontificia Universidad Salesiana de Roma. Maestría en Planificación Pastoral por la Universidad Pontificia de Salamanca y Comillas en Madrid. Actualmente, profesor en la Facultad de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica Santo Domingo.

2 Cf. FRANCISCO, Carta encíclica *Fratelli tutti* [FT] (3-10-2020) 56-86. Los subtítulos en este artículo son iguales a los de la encíclica.

3 Lc 10,25-37; FT 36.



Obviamente, todos conocemos la respuesta a esa pregunta: el que se comportó como prójimo fue el samaritano, que tuvo misericordia del hombre herido. La invitación de Jesús y que el papa quiere que hagamos nuestra, tras entender la parábola, es la de hacer lo mismo nosotros; ir por el mundo y ser buenos samaritanos ayudando a los que necesitan apoyo, incluso, más allá de las fronteras de ideologías, creencias religiosas o países:

...frente a la tentación de las primeras comunidades cristianas de crear grupos cerrados y aislados, san Pablo exhortaba a sus discípulos a tener caridad entre ellos «y con todos» (1 Ts 3,12), y en la comunidad de Juan se pedía que los hermanos fueran bien recibidos, «incluso los que están de paso» (3 Jn 5). Este contexto ayuda a comprender el valor de la parábola del buen samaritano: al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá. Porque es el «amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; amor que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa. [...] Amor que sabe de compasión y de dignidad⁴.

1.1. El trasfondo

La parábola del buen samaritano sintetiza una tradición a través de la cual se puede leer la historia de la humanidad; es decir, cómo comprender la irrupción del otro en nuestras vidas: ¿hermano?, ¿enemigo?, ¿forastero?, etc. El papa señala que poco después de la narración de la creación del mundo y del ser humano, la Biblia plantea el desafío de las relaciones entre nosotros con los sucesos de Caín y Abel. A lo largo de la Biblia, Dios cuestiona todo aquello que justifica la indiferencia y “nos habilita a crear una cultura diferente que nos oriente a superar las enemistades y a cuidarnos unos a otros”⁵.

1.2. El abandonado

Dentro de la parábola hay otro aspecto de suma importancia. Jesús nos narra los acontecimientos de un hombre herido que había sido asaltado y abandonado a un lado del camino; de un hombre del cual diversos pasantes huyeron; de un hombre por el cual nadie estuvo dispuesto a perder ni un solo minuto, ni siquiera de parte de aquellos a quienes debía corresponderle. Nadie, excepto nuestro samaritano, quien no solamente ayudó física y económicamente al hombre herido, sino que también le dio el mayor regalo que podemos ofrecer a otra persona: nuestro tiempo. La parábola no solo es una enseñanza, sino que también es una realidad y nos revela una de las características del ser humano que, últimamente, más ha sido olvidada: hemos sido hechos para la plenitud que solo se alcanza en el amor.

4 FT 62.

5 Cf. FT 57-61.

No es una opción vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede “a un costado de la vida”⁶. Esto nos debe indignar, hasta el punto de perder nuestra serenidad ante el sufrimiento humano para actuar en consecuencia a favor del hermano, dejando de lado nuestro interés y comodidad. Eso es dignidad. Jesús nos enseña a ser empáticos del herido al costado del camino y es así como debemos ser cada día de nuestras vidas: atentos a nuestro prójimo y a su bienestar.

2. Una historia que se repite

Hoy en día es lamentable ver cómo la historia del hombre herido y abandonado se repite como un círculo vicioso interminable. A diario nos encontramos seres humanos heridos en el camino, que necesitan se les tienda una mano; sin embargo, somos indiferentes.

En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca. Este desengaño que deja atrás los grandes valores fraternos lleva «a una especie de cinismo»⁷.

Eso es lo que debe cambiar. La indiferencia es una enfermedad; el egoísmo es una enfermedad; el individualismo es una enfermedad. Todos somos hermanos y estamos “en la misma barca”⁸, todos debemos de apoyarnos y respaldarnos mutuamente, porque eso es lo que hacen los hermanos. Cada día nos enfrentamos a una gran decisión: elegir quién queremos ser, samaritanos o viajeros indiferentes. Todos en algún momento de nuestras vidas hemos ocupado cada uno de los roles presentados: hemos sido heridos, samaritanos e indiferentes, y la lección que debemos aprender hoy es la empatía. Debemos aborrecer las diferencias y entender que todos somos iguales; debemos adherirnos al amor y salvar esta sociedad, dándole tiempo y amor a nuestros prójimos.

2.1. Los personajes

Los actores de esta parábola no solo son los que hemos mencionado hasta ahora, también están los salteadores, pero Jesús no busca enfocar la historia en ellos y en la venganza hacia los mismos, sino en la ayuda que necesita el hombre que estos abandonaron. ¿Qué podemos aprender de eso? Que el odio, la venganza, las peleas y todo acto de violencia no son las respuestas correctas. El mundo de las sombras

6 FT 68.

7 FT 30.

8 *Ibíd.*



y del abandono ya está bastante extendido y no necesita que nosotros también nos sumemos a él. Jesús quiere que nos concentremos en lo que esas sombras dejan al pasar, en los caídos, heridos y abandonados, que tanta negatividad arrastran y que quedan tirados al lado del camino.

En el mundo en que vivimos, en la sociedad a la cual estamos acostumbrados, el no detenerse a ayudar a los necesitados es rutina; lo fácil cuando vemos a alguien que necesita ayuda es seguir de largo y eso es un peligro que debe ser cambiado. La indiferencia no es la respuesta. Si solo pasamos de largo y nos negamos a ayudar, somos cómplices de los salteadores:

Ya no hay distinción entre habitante de Judea y habitante de Samaría, no hay sacerdote ni comerciante; simplemente hay dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo; las que se inclinan reconociendo al caído y las que distraen su mirada y aceleran el paso. En efecto, nuestras múltiples máscaras, nuestras etiquetas y nuestros disfraces se caen: es la hora de la verdad. ¿Nos inclinaremos para tocar y curar las heridas de los otros? ¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros?⁹.

Al ponernos en los zapatos del herido, sin embargo, veremos que estos no nos son tan extraños; todos en algún momento nos hemos sentido como él, desamparados, desprovistos y desarmados, necesitados de ayuda. La respuesta correcta definitivamente solo es una: el amor y el saber brindar apoyo a quienes los necesitan.

2.2. *Recomenzar*

Como contrapartida al mundo de las sombras y de la indiferencia, papa Francisco nos brinda una alternativa, una nueva oportunidad. Actualmente, los problemas sociales, económicos y políticos agobian la sociedad, pero no tenemos que esperar a que el Gobierno nos dé las respuestas para mejorar. Nosotros somos el cambio. Seamos la parte activa en la rehabilitación y auxilio de la sociedad herida. Demostremos que todos somos hermanos y que todos deseamos el bienestar social sin ningún tipo de distinción. Seamos samaritanos; abandonemos sentimientos que no nos pertenecen, como el odio y el egoísmo, y seamos como el viajero ocasional de nuestra historia, misericordiosos hacia el prójimo:

Todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra. Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y de cada anciano con esa actitud solidaria y atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano. Solo así marcaremos una diferencia en nuestro mundo¹⁰.

El samaritano del camino se fue sin esperar reconocimientos ni gratitudes. La entrega al servicio era la gran satisfacción frente a su Dios y a su vida, y por eso, un deber.

9 FT 70.

10 FT 79.

2.3. *El prójimo sin fronteras*

Algo que hay que aclarar de manera imprescindible es que Jesús propuso esta parábola para responder a una pregunta: ¿Quién es mi prójimo?¹¹ La respuesta es simple, el más cercano, próximo. Pero Jesús con la figura del samaritano, que en aquellos tiempos era considerado como una persona despreciable, transforma completamente este planteamiento: no nos invita a preguntarnos quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros cercanos, prójimos. La propuesta es la de hacerse presentes ante el que necesita ayuda, sin importar si es parte del propio círculo de pertenencia, anulando todo tipo de diferencia social o cultural y abandonando los límites fronterizos. Es hora de que demos a nuestra capacidad de amar una dimensión universal capaz de traspasar todos los prejuicios, todas las barreras históricas o culturales, todos los intereses mezquinos.

2.4. *La interpelación del forastero*

Sería imperdonable no mencionar otro fragmento del Evangelio; en Mateo 25,35 Jesús dice: “Fui forastero y me recibieron”¹². Jesús podía decir esas palabras porque tenía un corazón abierto que hacía suyos los dramas de los demás. Esa es la actitud que debemos tomar y asumir en nuestros corazones. Debemos ser capaces de identificarnos con el otro sin importar dónde ha nacido o de dónde viene. La discriminación y los actos raciales deben acabar y, por eso, es importante que la catequesis y la predicación incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos.

Conclusión

En pocas palabras, la crisis que actualmente vivimos no solo es una crisis social, económica y política; sus problemas radican más a fondo en lo interior de cada uno de nosotros. Las sombras del mundo cada día nos ciegan más, entumecen nuestros sentidos y nos vuelven seres egoístas e indiferentes. En definitiva, eso debe cambiar.

El segundo capítulo de *Fratelli tutti* presenta un gran enfoque de cómo es posible dar ese cambio; solo es cuestión de voluntad y fe. Demos ese paso hacia el prójimo, hacia el amor, hacia la esperanza y a la mejora; arrollemos destellos de luz entre tantas sombras y marquemos la diferencia en nuestra sociedad. Juntos como hermanos, siendo solidarios los unos con los otros, ayudando a los necesitados y eliminando la indiferencia de nuestras vidas, marcaremos un antes y un después en el mundo. Fehacientemente, creo que somos la esperanza que nuestra sociedad necesita para ir hacia una mejor dirección, una dirección de amor y fraternidad.

11 Cf. FT 82.

12 Cf. FT 84.

TRASFONDO BÍBLICO-TEOLÓGICO DE *FRATELLI TUTTI*

María Magdalena Medina Filpo, FT

Si quisiéramos hacer una apreciación resumida de *Fratteli tutti*, tendríamos que enmarcarla desde unos horizontes amplios y abiertos, entre los cuales se podrían destacar tres vertientes: la social, la eclesiológica y la bíblico-teológica. *Primero*, esta es una encíclica *social* dirigida a toda la humanidad, que busca humanizar la política, la economía, el mundo empresarial y las diversas estructuras sociales para que sirvan al bien común, despertando la conciencia de lo que somos: un yo vivido en redes relacionales sin fronteras. Porque “nadie se salva solo”, “únicamente es posible salvarse juntos”, expresa el papa².

Segundo, es una encíclica *eclesiológica*, de una Iglesia encarnada en los pueblos y sus culturas y en las realidades históricas, que se sitúa, según el teólogo venezolano Rafael Luciani, dentro de toda la eclesiología magisterial del papa Francisco que incluye tres de sus documentos: la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), la Constitución apostólica *Episcopalis communio* (2018) y su discurso a los 50 años de la institución del Sínodo para los Obispos (2015)³. Ese eje eclesiológico de Iglesia en salida y misión, argumenta el teólogo, se complementa con “este eje social que lo conforma *Laudato si'* (2013) y esta nueva encíclica sobre la fraternidad”, que al final deja la apertura a un tercero y que lo constituiría “el eje interreligioso”, desde una mirada extendida más allá de Occidente, hacia el continente asiático. La Iglesia en salida-Iglesia en misión es un aporte a la hermenéutica de la eclesiología actual. Desde el inicio de su pontificado, “el papa habla de una Iglesia fraterna que se concreta en un caminar juntos del obispo de Roma y el pueblo de Dios (es decir, el papa, los obispos, el clero, vida religiosa, laicado)”⁴, inspirándose en una fraternidad sin frontera.

- 1 María Magdalena Medina Filpo, religiosa de la Congregación de las Hijas de Jesús, licenciada en Ciencias de la Religión y en Teología Bíblica, maestría en Ética y Democracia. Profesora de Sagradas Escrituras en el Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino y en el Centro Teológico Santo Domingo de Guzmán. Colabora en la pastoral de la Parroquia San Ignacio de Loyola en la Ciénega y en el Equipo Nacional de las Comunidades Eclesiales de Base.
- 2 FRANCISCO, Encíclica *Fratteli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social [FT] (3-10-2020) 32.
- 3 Cf. R. LUCIANI, Claves teológicas de la “Fratteli Tutti”, conversatorio de RELIGIÓN DIGITAL (RD) en: <https://www.youtube.com/watch?v=Cj3agVbHDDg>, consultado el 31-12-2020.
- 4 Ibíd. Para la primera bendición apostólica “Urbi et orbi” del papa Francisco (13-03-13), refiérase a http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/march/documents/papa-francesco_20130313_benedizione-urbi-et-orbi.html.

Tercero, es una encíclica *bíblico-teológica* que se despliega desde el marco de la interpretación teológica personal, social y política de la parábola del buen samaritano, entrelazándose con ese amor político y amistad social de referencia evangélica. Una encíclica de matiz eminentemente profético con una interpelación clara y radical de cambios de las estructuras de nuestro mundo con vistas a su humanización. Es un escrito interpelante y desestabilizador de la vivencia de la fe; no romántico ni abstracto.

1. Claves hermenéuticas: la fraternidad bíblica y sus fundamentos

La palabra *fraternidad* no es de uso frecuente en la Biblia. Raramente aparece en ella; sin embargo, su fundamento se encuentra desde su principio. La teología de los primeros capítulos del libro del Génesis, a partir de la imagen y semejanza desde las que fueron creados el hombre y la mujer, así lo testifica. La entera humanidad fue creada así, a su imagen. Aquí radica el principio fundante de la fraternidad bíblica, que no se define por sus lazos sanguíneos, sino por su procedencia originante radicada en Dios. Así mismo, del reconocer en la otra persona la imagen de Dios resulta la hermandad, porque se ve en ella la hermana y el hermano, “carne de mi carne y huesos de mis huesos” (Gen 2,23).

El discurso profético del papa Francisco en *Frattelli tutti* encuentra en esta fuente su motivación profunda. El primer capítulo responde a esta imagen y semejanza divina de lo humano, ofuscada y deteriorada por un sistema económico neoliberal al que el papa contrarresta proféticamente en sus numerales del 9-55. Porque un sistema organizado de ese modo desfigura la obra de Dios, desfavoreciendo el desarrollo de la fraternidad universal.

El sueño de Dios es la humanidad hermana, sin fronteras construidas. Esta noción de fraternidad universal está de hecho latente en el Antiguo Testamento. Una serie de textos aparecen de modo sucesivo en el Pentateuco que el papa Francisco cita en su encíclica⁵. En el Deuteronomio, Israel es llamado a acoger “al levita y al emigrante, al huérfano y a la viuda” (Dt 16,14; 24,21-22), y en el Levítico indica: “El emigrante que reside entre ustedes será para ustedes como el indígena, que lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto” (Lv 19,33-34).

El vocablo *hermano* (*’ah* en hebreo y *adelphós* en griego) es muy rico por sus varios matices en la Biblia. Puede referirse a los nacidos del mismo seno materno (Gn 42), pero también al pariente lejano e incluso a aquellos fuera del vínculo de la sangre, como describe la biblista española Margot Bremer. La institución del *go’el* fue creada para salvar al hermano de una situación de empobrecimiento absoluto hasta perderlo todo y convertirse en esclavo. De modo que salvar al hermano no es facultativo

5 FT 61.



para un israelita bíblico, es su obligación. La ley del levirato lo responsabiliza de perpetuar el nombre de su hermano difunto. Es un imperativo lo de edificar su casa: “Si varios hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin tener hijos, la mujer del difunto no se casará fuera con un hombre de familia extraña. Su cuñado se llegará a ella, ejercerá su levirato tomándola por esposa y el primogénito que ella dé a luz, llevará el nombre de su hermano difunto; así su nombre no se borrará de Israel” (Dt 25,5)⁶. En los libros sapienciales se aprecia la suerte de tener un buen hermano. Lo peor que a alguien le podría pasar es el abandono de los hermanos, porque el hermano “nace para tiempo de angustia” (Pr 17,17); así se queja Job: “Mis hermanos se apartan de mi lado” (Jb 19,13). El hermano significa seguridad y protección; ni siquiera por oro de Ofir se podría cambiar (Eclo 720)⁷.

Por otro lado, explica Bremer, se trata de una hermandad que supera los lazos de sangre. Las doce tribus israelitas así también se entienden desde esa dinámica: descendientes de doce hermanos, los hijos de Jacob (Israel), con unas exigencias de solidaridad y equidad contempladas en la Alianza. Incluso hasta de los animales domésticos del hermano hay que preocuparse: “Si ves extraviada alguna res del ganado mayor o menor de tu hermano, no te desentenderás de ella, sino que se la llevarás a tu hermano. Y si tu hermano no es vecino tuyo, o no le conoces, la recogerás en tu casa y la guardarás contigo hasta que tu hermano venga a buscarla; entonces se la devolverás” (Dt 22,1-4). Además de esta fraternidad y solidaridad procedente de la nacionalidad, Israel reconoce la fundada por la fe, en la figura de Abraham (Rm 4,12), portador de las promesas (Gn 12,2), abriéndose de ese modo hacia una hermandad universal. Esta conciencia va aconteciendo de modo progresivo, preconizada por la profecía alcanzando su plenitud en Jesús. Según san Pablo, para esto ha venido Jesús, para ser hermano de todos “primogénito entre muchos hermanos” (Rm 8,29)⁸ “que todos sean reconciliados y se reconozcan hijos adoptivos de un mismo padre” (Ef 1,5).

2. Fraternidades contrapuestas, de conflictos y rupturas

La Biblia nace del suelo histórico del pueblo en su relación con Dios; no idealiza la realidad, la cuenta crudamente. Las promesas de Dios se cumplen no de manera fácil ni inmediata, sino a largo plazo y dramáticamente. Israel fracasa por su infidelidad y la ruptura frecuente de la Alianza se refleja en la ruptura de la fraternidad. Pero lo que no cambiará desde el principio hasta el fin es la promesa y su marcha: la fidelidad de Dios de vencer la maldición con la bendición; la violencia y el mal, con la fraternidad, a pesar de todos los fallos y dificultades.

6 Cf. Gn 38; Rt 4; Mt 22, 24ss.

7 Cf. M. BREMER, Sobre la significación de “hermano” en la biblia, 50-53, en: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/meahhebreo/article/view/13255/11503>, consultado el 2-1-2021.

8 *Ibíd.*

“De Caín a Abel (Génesis 4) hasta la parábola del hijo pródigo (Lucas 15)”, comenta el biblista francés Philippe Abadie, la Biblia podría denominarse el libro de “las fraternidades contrapuestas”. Diferentes relatos así lo especifican: Moisés y Aarón, en el Éxodo; David y Jonatán, en primera de Samuel; las escenas de hermanos y hermanas desgarrados por la codicia: Caín que mata a Abel (Génesis 4,8); Abrahán y Lot se separan en Génesis 13; Jacob con la codicia de la primogenitura de Esaú (Génesis 25); la larga historia de José vendido por sus hermanos en Génesis 37, entre otros⁹. Sin embargo, como más adelante se verá, estas mismas escenas terminarán con el abrazo del perdón.

En el trasfondo bíblico del segundo capítulo de la encíclica, el papa trae a la luz —a propósito de su iluminador comentario a la parábola del buen samaritano— el quiebre de la fraternidad bíblica por parte de quienes pasaron de largo ante el herido y el acercamiento fraterno del samaritano.

El biblista holandés Carlos Mesters habla de la ruptura de la fraternidad como la raíz del pecado. Esta ruptura, que se expresa primariamente como rebelión contra Dios, trae consigo la rebelión del hermano contra el hermano. Es el pecado de Adán (que significa *gente*) al separarse de Dios Padre-Madre y de su Palabra (Gén 2,4 - 3,24). Aquí se da la separación humana de su origen, que es Dios (principio y fundamento). El pecado de Adán “es la separación de la vida de Dios y de Dios de la vida”. Es el orgullo y la prepotencia del ser humano que, “creyéndose el dueño de la vida”, busca ocupar el lugar que solo a Dios le pertenece (Gn 3,5). Separándose de Dios, los ojos humanos ya no consiguen ver en el otro un hermano o una hermana y se convierte en Caín. “Mata y se venga por cualquier motivo”. “¿Dónde está tu hermano?” No sé, fue su respuesta: “¿Soy acaso el guardián de mi hermano?” (Gn 4,9)¹⁰. Así comienza la ausencia de fraternidad: en la muerte violenta y venganza, en la injusticia y en la explotación del uno por el otro, que se manifiesta hasta nuestros días.

El libro de Job, refiere el papa, invita a mirar hacia el Creador como soporte bíblico para reconocer los derechos comunes que tenemos todos los seres humanos: “¿Acaso el que me formó en el vientre no lo formó también a él y nos modeló del mismo modo en la matriz?” (cf. Jb 31,15). Nadie puede ser excluido de la mesa de la creación¹¹. En el Nuevo Testamento, en la primera carta de Juan dice: “Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está y camina en las tinieblas” (1 Juan 2,10-11). “Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte” (1 Juan 3,14)¹². Como se puede ver, la fraternidad

9 P. ABADIE, “Encíclica *Fratelli tutti*: la fraternidad en la Biblia”, en: <https://es.la-croix.com/glosario/iglesia/enciclica-fratelli-tutti-la-fraternidad-en-la-biblia>, consultado el 3-1-2021.

10 C. MESTERS, *Abrahán y Sara* 8, en: https://espiritualidad.marianistas.org/wp-content/uploads/2014/08/comprender_la_biblia_mesters_abrahan_sara.pdf, consultado el 3-1-2021.

11 Cf. FT 58.

12 Cf. FT 61.



bíblica no es una realidad natural. En el recorrido hecho se percibe su exigencia, a la que hay que aplicarse a la luz de la fe.

3. Detenerse ante el herido y asaltado en el camino

En el centro de la parábola Jesús coloca “al herido asaltado”, para responder la pregunta que le hace el maestro de la ley sobre ¿quién es mi prójimo? Es al maestro a quien Jesús le habla, traducido hoy, a alguien que está dentro de la Iglesia. Jesús se dirige a cada cristiano y cristiana, interpellándole a revisar si en realidad comprende a profundidad esta parábola. Jesús quiere advertirle al maestro que el asaltado en el camino, que es un extraño, no fue socorrido por quienes deberían haberlo hecho por su condición de creyentes practicantes.

Por esa tendencia de desprecio y rechazo al pobre, la teóloga colombiana Consuelo Vélez saca a relucir el término acuñado por Adela Cortina, *aporofobia*¹³. La teóloga, leyéndolo a la luz de la parábola, lo traduce como esa falta de amor a los pobres, que se evidencia aún más cuando a estos se les ponen rostros concretos (indígenas, mujeres, negros, personas de orientaciones sexuales diversas, migrantes pobres, haitianos/as, etc.)¹⁴.

Los que pasaron a su lado huyeron y no se detuvieron; eran personas importantes, señala el papa, pero que no tenían su corazón puesto en el bien común. Sin embargo, uno de ellos se detuvo y, acercándose hacia el herido, lo curó con sus propias manos y puso también dinero de su bolsillo, ocupándose de él¹⁵. Es inevitable no hacerse la pregunta determinante ante la lectura de esta parábola: “¿Con quién te identificas?”. “Mirar para el costado” o “pasar de lado” ante el tirado en el camino es lo más común en este mundo de hoy, en el cual se generaliza la cultura del abandono de la persona agraviada, y cuando alguien atropella a alguien por la calle también escapa, sin importarle si vive o muere. Otros apenas toman fotografías de modo frío para subirla a las redes. Lo que muestra “una sociedad enferma porque busca construirse de espaldas del dolor”¹⁶.

13 *Aporofobia* es un término que la filósofa española Adela Cortina buscó en el léxico griego para la palabra “pobre”, *áporos*, y acuñó el término “aporofobia”, dando nombre al miedo, rechazo o aversión a los pobres. Con esta palabra compuesta la autora explica la predisposición que tenemos los seres humanos a esta fobia y propone caminos de superación a través de la educación, la eliminación de las desigualdades económicas. Quienes producen fobia no son extranjeros o personas de una raza diferente, argumenta Cortina. Porque quienes son extranjeros con medios económicos no producen ningún tipo de rechazo y son bien acogidos. Los que suscitan desprecio son los pobres, sean estos locales, migrantes o refugiados políticos. A propósito, su libro *Aporofobia, el rechazo al pobre: un desafío para la sociedad democrática* (Paidós Ibérica, Valencia 2017).

14 C. VÉLEZ, Claves teológicas de la “Fratelli Tutti”, conversatorio de *RELIGIÓN DIGITAL (RD)* en: <https://www.youtube.com/watch?v=Cj3agVbHDdg>, consultado el 31-12-2020.

15 Cf. FT 63.

16 FT 64-65.

El buen samaritano no se comportó de ese modo ante el “extraño en el camino”, “lo vio y se compadeció”. La compasión es hermana de la misericordia. Son dos palabras sinónimas que significan básicamente lo mismo. Con esta parábola, piensa el teólogo de la liberación Jon Sobrino, Jesús busca mostrar lo que verdaderamente es el ser humano. No se trata, por lo tanto, de mirarla desde un simple “acto de curiosidad por saber cuál es el mayor de los mandamientos”. El ser humano definido en la parábola “es aquel que vio a un herido en el camino, re-accionó y le ayudó todo lo que pudo”¹⁷; es lo que acontece cuando el sufrimiento del otro es interiorizado desde las entrañas, refiere el teólogo.

Fue lo que sucedió en el samaritano: se detuvo para ver, no de modo físico, sino bíblicamente. Vio el dolor del extraño asaltado, lo interiorizó, lo hizo parte de él y esto lo movió a actuar. Es a lo que Jon Sobrino denomina el “principio de la misericordia”¹⁸, y este principio es el modo de Dios y de Jesús actuar. De punta a punta, la Biblia habla de esa misericordia y de ese compadecerse de Dios y de Jesús. Desde el acto compasivo de la Creación, por medio de la palabra; el éxodo de su bajar divino: ver y escuchar la aflicción del pueblo y libertarlo hasta Jesús, que los evangelios, con innumerables acciones de cercanías, curaciones y liberaciones, así lo definen.

Jesús coloca la actitud del samaritano como paradigma del comportamiento cristiano y de la nueva sociedad a construir, porque, como argumenta el papa, la parábola muestra las iniciativas y estrategias para lograrlo, haciendo “propia la fragilidad de los demás”, sin exclusiones, levantando y rehabilitando al caído, “para que el bien sea común”¹⁹.

4. Amor político y amistad social, una referencia evangélica

Las llamadas del papa Francisco invitan hacia una abertura de horizonte, haciéndonos prójimos sin fronteras, en el reconocimiento de derechos para todas las personas. Lo que exigiría aplicarse en el diseño de unas políticas internacionales nuevas, capaces de hacerse cargo de lo más mínimo para garantizar la vida digna del mundo migrante, sobre todo del pobre y más vulnerable. Su discurso es práctico, con una lista minuciosa de detalles que nada deja fuera de lo que implicaría la garantía de la vida digna a la persona migrante, su realización y desarrollo²⁰. Desde aquí, nuevamente, se hace eco del valor de la parábola del buen samaritano, porque habla de un amor que no le importa si el herido es de aquí o de cualquier otro lugar

17 J. SOBRINO, *El principio-misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, “Presencia Teológica” (Sal Terrae, Santander 1997) 34.

18 *Ibíd.*

19 FT 67.

20 Cf. FT 129-132.



del mundo²¹; es humano, hijo de Dios y esto es lo que obliga a su cuidado y atención amante.

En esta perspectiva encuentra su raíz también un amor político y una amistad social constructora de una ciudadanía local y global, espacio desde donde se practica, según el papa, la más alta caridad, generando “procesos sociales de fraternidad y justicia para todos”²². La postura del papa en este aspecto es progresiva y radical:

El samaritano del camino se fue sin esperar reconocimientos ni gratitudes. La entrega al servicio era la gran satisfacción frente a su Dios y a su vida, y por eso, un deber. Todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra. Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y de cada anciano, con esa actitud solidaria y atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano²³.

Mientras “el sistema económico produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada, no habrá una fiesta de fraternidad universal”²⁴. En esta firmeza y claridad de su discurso de cara a la causa del pobre y su justicia se conecta con la teología del Pentateuco referida al tema de la Alianza, que pide que los bienes sean compartidos (Ex 16, 4), que no haya ningún pobre (Dt 15,4). Porque bastaría “la presencia de uno solo en una de tus ciudades” para que la Alianza sea rota (Dt 15,7). Es un mensaje comprometedor del que ningún creyente debe escaparse.

5. Pistas bíblicas para un mayor compromiso cristiano con “el herido asaltado”

Vivir como hermanos y hermanas no es un camino fácil, pero es posible. Hay que empeñarse en superar la propia violencia e indiferencia. No se puede dar por supuesto la fraternidad, ya que esta es una construcción cotidiana que amerita ejercitarse en el propio ámbito familiar, extendiéndola hacia lo local y global, para que sea verdaderamente humana.

La Biblia muestra experiencias maravillosas en este aspecto de reconciliación y rehabilitación de la fraternidad rota: “Abraham y Lot escapan de la discordia”: “no haya disputas entre nosotros [...], pues somos hermanos” (Gn 13,8), Jacob se reconcilia con su hermano Esaú: “Jacob se inclinó en tierra siete veces, hasta llegar donde su hermano. Esaú, a su vez, corrió a su encuentro, le abrazó, se le echó al cuello, le besó y lloró” (Gn 33,4); la reconciliación de José con sus hermanos que pone fin a la violencia: “mientras se daba a conocer a sus hermanos [...] y echándose al cuello de su hermano Benjamín, lloró; también Benjamín lloraba”, y lloró abrazándose a

21 Cf. FT 62.

22 FT 180.

23 FT 79.

24 FT 110.

los demás. “Después de lo cual sus hermanos estuvieron conversando con él” (Gn 45,1b,14-15)²⁵.

En el Nuevo Testamento la fraternidad se funda en el mismo proceder de Jesús, que llama “hermanos” a quienes les siguen: “Ve a mis hermanos”, les dice a María Magdalena la mañana de la Resurrección (Juan 20,17). Jesús no niega los vínculos familiares, pero privilegia la vivencia fraterna con quienes le siguen: “todo el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre” (Mt 12,49-50). De modo que ser discípulo y discípula de Jesús es ser hermano y hermana; es reconocerle en el abandonado y excluido con quien él mismo se identifica (Mt 25,35-37). De modo que no hay motivo ni razones para que la Iglesia no se ocupe de atender a millones de personas tiradas en el camino.

En ese sentido, el papa advierte claramente a que la “catequesis y la predicación incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos”²⁶. Hacia la vivencia de esa “fraternidad abierta” está llamado el cristianismo²⁷. La fraternidad cristiana no es una fraternidad cerrada, es decir, *ad intra* de la comunidad cristiana; es universal, relacional, horizontal y sin ningún tipo de fronteras.

Esta es la visión eclesiológica del papa Francisco, de su visión de Iglesia pueblo de Dios, Iglesia en salida, una salida misionera de sí hacia el hermano y la hermana. La Iglesia tiene que ser encarnada, como también la teología, la espiritualidad y la evangelización. El Dios bíblico y el modo de Jesús conducen a abrazar con todas las consecuencias las causas de los y las pobres para hacer florecer la fraternidad humana y cósmica en todos los rincones de la tierra.

25 BREMER, Sobre la significación de “hermano” en la biblia, 55-56.

26 FT 86.

27 K. RAHNER, *Amor a Jesús, amor al hermano* (1981), en: LUCIANI, Claves teológicas de la “Fratelli Tutti” (conversatorio RD).



No es posible conformarse

*“Cada generación ha de hacer suyas
las luchas y los logros de las generaciones pasadas
y llevarlas a metas más altas aún. Es el camino.
El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad,
no se alcanzan de una vez para siempre;
han de ser conquistados cada día.*

*No es posible conformarse
con lo que ya se ha conseguido en el pasado
e instalarse, y disfrutarlo como si esa situación
nos llevara a desconocer que todavía
muchos hermanos nuestros sufren situaciones
de injusticia que nos reclaman a todos”.*

Papa Francisco

Fratelli tutti 11

DIMENSIÓN ECLESIAL DE *FRATELLI TUTTI*

Francisco Antonio Jiménez Rosario¹

1. Vino nuevo, odres nuevos

Asistimos a una nueva época y cultura que nos obligan a crear una sensibilidad contemplativa diferente para percibir el actuar recreador de Dios en este mundo cambiante, secularizado y globalizado. Se impone una forma novedosa de hacer teología, es decir, discernir para descubrir el accionar divino en el devenir de la historia. Cuando solo vemos ausencia de Dios, no salimos de una queja recurrente y vamos de lamento en lamento por los malos tiempos que vivimos, tal vez porque tenemos una mirada que todavía no ha aprendido a ver a Dios en la realidad en la que estamos inmersos.

Recordemos aquí las palabras de Isaías: “miren que realizo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan?” (Is 43,19). El profeta asume una actitud distinta de entender las realidades que se le presentan. En su corazón arde la certeza de que la creatividad de Dios es mucho más eficiente y operante que la realidad del pecado. Por lo tanto, invita a estar siempre atentos, despiertos, mirando la realidad con una mirada renovada, porque en cualquier momento puede brotar algo inesperado y sorprendente.

Este cambio de sensibilidad se debe dar desde una mística de ojos abiertos². Se trata de una nueva sensibilidad para el misterio. El Reino de Dios crece en medio de nosotros y, para poder visualizar su presencia, debemos estar atentos e interpretarlos desde la óptica divina. Dios escribe derecho en las líneas torcidas de los seres humanos. Surgen signos insospechados del Reino y debemos aprender a sentir y gustar la acción de Dios en el mundo. Donde la realidad se nos ha hecho transparente, ahí nace un sacramento del encuentro con Dios. En las situaciones de dolor, encontramos a Dios escondido y es necesario que lo desvelemos.

La eclesiología que presenta el papa en la encíclica *Fratelli tutti* no nace simplemente

1 Francisco Antonio Jiménez Rosario, sacerdote diocesano, doctor en Teología por la Universidad de Bonn, Alemania. Director del Instituto Nacional de Pastoral, Vicario de pastoral de la Diócesis de La Vega, párroco de la Parroquia-Catedral Inmaculada Concepción de La Vega y profesor de Antropología Cristiana en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.

2 Cf. J. B. METZ, *Por una mística de ojos abiertos. Cuando irrumpe la espiritualidad* (Herder, Barcelona 2013).



de unos estudios dogmáticos, sino de una praxis, de un estilo de vida anterior a su papado:

- 1) El 13 de junio del año 2009, en la XX Marcha Juvenil de Corpus Christi, el cardenal Jorge Mario Bergoglio afirmó: “Jesús tiene un mensaje, que es el sueño más grande: que somos todos hermanos. El mensaje del amor”³.
- 2) La visión de una Iglesia que sale de sí misma y va hacia los hombres y mujeres de esta época. Ella sale a las periferias abandonadas, reconociendo en cada persona una dignidad infinita. “Esta opción de volverse cercano no tiene el sentido de procurar éxitos pastorales, sino de la fidelidad en la imitación del Maestro, siempre cercano, accesible, disponible para todos, deseoso de comunicar vida en cada rincón de la tierra”⁴.
- 3) La categoría clave para vivir la fe y ser auténticamente Iglesia es la de “proximidad”, entendida como *proximidad*:

La proximidad es el ámbito necesario para que pueda anunciarse la Palabra, la justicia, el amor, de modo tal que encuentre su respuesta de fe. Encuentro, conversión, comunión y solidaridad son categorías que explicitan la proximidad, como criterio evangélico concreto que se opone las pautas de una ética abstracta o meramente espiritual. [...] No queremos ser una Iglesia temerosa que está encerrada en el cenáculo, queremos ser la Iglesia solidaria que se anima a bajar de Jerusalén a Jericó, sin dar rodeos; la Iglesia que se anima a acercarse a los más pobres, a curarlos y a recibirlos⁵.

Estas convicciones personales de Bergoglio son las que aparecen posteriormente reflejadas en tres de sus documentos pontificios: *Evangelii gaudium*, *Laudato si’* y *Fratelli tutti*⁶.

Se trata de entender la Iglesia como “sacramento”, mediadora del mensaje de Jesús, sin buscar la autoreferencialidad o el centrarse en sí misma. *Sacramento* se entiende aquí como signo de comunión, desvelado en la historia en la persona de Jesús. Es, pues, “misterio” (*sacramentum*) que va desde el Dios escondido del Antiguo Testamento y ahora manifestado, revelado y presencializado en la persona de Jesús de Nazareth. Sacramento o misterio es, por consiguiente, una realidad visible que pone de manifiesto otra realidad invisible, que es la gracia divina. La Iglesia se

3 SAN PABLO (Ed.), *Pilares de un pontificado. Las grandes líneas del Magisterio del Card. Jorge Mario Bergoglio* (San Pablo, Madrid 2013) 30-31.

4 *Ibíd.*, 52.

5 *Ibíd.*, 129-130.

6 Cf. FRANCISCO. Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* [EG] (24-11-2013) y las Cartas encíclicas *Laudato si’* (24-5-2015) y *Fratelli tutti* [FT] (3-10-2020).

entiende aquí como un instrumento de comunión de Dios con los hombres y los hombres entre sí, según afirma el Concilio Vaticano II: “la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano”⁷. De este modo, la Iglesia debe hacer suya los gozos, los anhelos, las esperanzas y las angustias de los hombres y mujeres de su tiempo⁸.

De manera que, para el papa Francisco, la Iglesia ha de estar siempre en permanente diálogo con el mundo que le rodea, el cual exige un ponerse en camino a la búsqueda de la verdad y que no debe quedarse en transmisión de ideas o puntos de vistas, pues también debe ser comunicación de sentimientos compartidos entre las personas. Hoy se impone fomentar una cultura del encuentro que incluya el tender puentes con los Estados y la sociedad, es decir, con las culturas y las ciencias. Además, urge estrechar lazos con otros creyentes, se trata “salir de sí, de la tentación de encerrarse en los propios esquemas que acaban por cerrar el horizonte de la acción creativa de Dios”⁹.

Lejos de buscar la autoreferencialidad, se trata aquí de “olfatear” lo que está pasando en el entorno, comprenderlo de manera real, interpretarlo de manera objetiva y luego discernir conforme a la voluntad divina. No se trata de inventar algo nuevo. Si no más bien de discernir la novedad de la presencia divina en las realidades humanas y buscar “encarnarse” en medio de ellas. Dios siempre es mayor que cualquier situación humana.

Así, la Iglesia se hace capaz de fomentar la cultura del encuentro. Esta cultura del encuentro crea cercanía, “nos hace hermanos, nos hace hijos, y no socios de una ONG o prosélitos de una multinacional”¹⁰. En este nuevo modo de proceder se asume el ministerio como un nuevo modo de convivir, en donde se acepta el poder como servicio y no como dominio y al rebaño con actitud de alegría, agradecimiento y complementariedad y dueño absoluto de todos los dones existentes en la comunidad.

2. Desafíos actuales descritos en *Fratelli tutti*

Conscientes de que la Iglesia no es el tema central de *Fratelli tutti*, me atrevo a señalar nueve (9) situaciones del mundo actual que se describen en esta encíclica y que reclaman una nueva forma de vivir, entender y ser Iglesia, ya que esta ha de estar siempre al servicio del Reino y no de ella misma:

7 CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium* (21-11-1964) 1.

8 Cf. ID, Constitución dogmática *Gaudium et spes* (7-12-1965) 1.

9 INFOBAE, “Las 25 frases más sorprendentes del papa Francisco” (9-6-2013) en: <https://www.infobae.com/2013/06/10/1072859-las-25-frases-mas-sorprendentes-del-papa/>, consultado 28-1-2021.

10 SAN PABLO (Ed.), *Pilares de un pontificado*, 80.



- 1) “Nuevas formas de egoísmo y de pérdida de sentido social enmascarados bajo una supuesta de defensa de [...] intereses”¹¹.
- 2) Nueva situación de soledad, miedo e inseguridad de tantas personas que se sienten abandonadas por el sistema, lo cual facilita la creación de una falsa mística comunitaria, lazos de dependencia y subordinación¹².
- 3) Los fanatismos que llevan a destruir a otros, protagonizados también por personas religiosas, incluyendo a cristianos¹³.
- 4) La concentración en nuestras propias necesidades, eludiendo el sufrimiento ajeno, “síntoma de una sociedad enferma porque busca construirse de espaldas al dolor”¹⁴.
- 5) La presencia de dos tipos de personas (incluso entre creyentes o representantes de la Iglesia): “los que se hacen cargo del dolor y los que pasan de largo”; los que se acercan al caído para asistirlo y los que miran hacia otro lado y aceleran el paso. “...es la hora de la verdad. ¿Nos inclinaremos para tocar y curar las heridas de los otros? ¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros? Este es el desafío presente, al que no hemos de tenerle miedo”¹⁵.
- 6) La urgencia de pensar y gestar un mundo abierto, marcado por el amor y no por la imposición de ideologías o demostraciones de fortaleza¹⁶.
- 7) Necesidad de desarrollar la “conciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie”. Un corazón abierto al mundo entero¹⁷. Urge implementar una “caridad política”, expresada en apertura a todos. Se trata de saber escuchar el punto de vista del otro, facilitando que todos tengan un espacio¹⁸.
- 8) Fomentar la cultura del encuentro: dialogar, acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse y buscar puntos de contacto que incluyan a todos¹⁹.

11 FT 11.

12 Cf. FT 28.

13 Cf. FT 46.

14 Cf. FT 65.

15 FT 70.

16 Cf. FT 92.

17 Cf. 137.

18 Cf. FT 190.

19 Cf. FT 198, 216.

- 9) La vuelta a nuestras fuentes y concentrarnos en lo esencial: la adoración a Dios y el amor al prójimo²⁰.

3. Implicaciones para el accionar eclesial

Los desafíos de estos nuevos tiempos requieren un giro eclesiológico para el papa Francisco, producto de un proceso de reforma de mentalidades, que afectan necesariamente el estilo de vida y la forma de gobierno. Esto requiere un proceso constante y permanente de conversión eclesial de toda la Iglesia²¹, que se ha de traducir en una apertura y discernimiento eclesial, que ayuden a interpretar estos signos y a actuar conforme a ellos, con plena conciencia de que lo que se pretende es hacer visible el Reino de Dios en medio de la humanidad.

Esta era la razón fundamental que aplicaban las primeras comunidades cristianas para el surgimiento, incluso, de nuevos ministerios eclesiales. *Ministerio* se entiende aquí como una “diaconía”, es decir, como un servicio a favor de la comunidad. De la comunidad surgen los ministerios y a su servicio se encuentran. De manera que el discernimiento se convierte en un reto y una responsabilidad de la comunidad, que le lleva a descubrir en cada situación la voz de Dios que le llama a responder de manera eficaz y concreta, según las necesidades comunitarias²².

Se trata de una reforma de cara a la misión de la Iglesia en el mundo. Ella no tiene otra misión que la de ser testigo de la presencia de Jesús en el mundo. Por lo que su fin no está en sí misma; ella está al servicio de la misión. En este sentido, la parábola del buen samaritano que nos recuerda el papa en esta encíclica es el referente para la praxis y la revisión eclesial: en el rostro de cada persona hay que reconocer el rostro de Cristo.

Esta conversión eclesial implica, por tanto, una conversión pastoral, para que toda estructura eclesial mire a la persona y sus necesidades y no a su autopreservación o autoreferencialidad. Se trata aquí de un cambio de mirada, que no parte de ella misma, sino desde el otro, desde el necesitado de la Buena Nueva de Jesucristo, que es cada persona en su contexto donde se encuentra.

Esta concepción de Iglesia requiere una nueva forma de entenderse como un cuerpo. Todos nos ponemos en camino, el camino de la sinodalidad: el aprender a caminar junto a otros y, sobre todo, a escucharnos con respeto y tolerancia. Así, la sinodalidad genera un nuevo modo de proceder: de abajo hacia arriba, creando una

20 Cf. FT 282.

21 Cf. EG 27.

22 Cf. F. A. JIMÉNEZ ROSARIO, *La formación de comunidades cristianas en el proceso de la Nueva Evangelización. Hacia una praxis de la eclesiología de Communion* (Amigo del Hogar, Santo Domingo 1999) 270.



conversión discipular y personal permanente. Es un movimiento siempre en salida, porque se trata de revisar la forma de vivir y obrar de toda la Iglesia: conversión de estilo de vida, comunicación fraterna en toda estructura de gobierno. Así, la Iglesia estará siempre en salida, con puertas siempre abiertas, puesto que la sinodalidad está basada en el diálogo y el discernimiento a la luz del Espíritu Santo.

En definitiva, más que una serie de definiciones meramente novedosas de la Iglesia, el papa Francisco nos propone en su encíclica *Fratelli tutti* una forma distinta de ser Iglesia frente a los múltiples desafíos que nos presenta la humanidad actual. Esa nueva forma de ser Iglesia se ha de fundamentar en tres (3) principios.

- 1) Aprender a mirar a cada ser humano, a partir de su profunda dignidad²³ como persona y como imagen de Dios. Ese es el gran sueño:

Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos²⁴.

- 2) Crear proximidad, es decir, acercamiento, diálogo, encuentro²⁵:

Pido a Dios “que prepare nuestros corazones al encuentro con los hermanos más allá de las diferencias de ideas, lengua, cultura, religión; que unja todo nuestro ser con el aceite de la misericordia que cura las heridas de los errores, de las incomprensiones, de las controversias; la gracia de enviarnos, con humildad y mansedumbre, a los caminos, arriesgados pero fecundos, de la búsqueda de la paz”²⁶.

- 3) Promover el espíritu de discernimiento. El Señor nos habla de distintas maneras y de múltiples formas. Nos encontramos ante situaciones que requieren nuevas formas de concebirlas, tanto en el lenguaje como en nuestra manera de proceder ante ellas. Todo esto implica un proceso de creatividad: crear estructuras comunitarias e institucionales actualizadas, un lenguaje renovado para anunciar la Buena Nueva del Evangelio a un mundo secularizado que, muchas veces, sin darse cuenta, también se encuentra en camino hacia el encuentro, en camino hacia lo trascendente²⁷. Se trata, pues,

23 El concepto de “dignidad” aparece 15 veces en toda la encíclica. Lo que refleja el interés del papa de promover una cultura basada en el respeto y el reconocimiento del otro, sin importar su condición social, cultural o credo religioso.

24 FT 8.

25 Este concepto aparece 59 veces en todo el documento.

26 FT 254.

27 B. GONZÁLEZ BUELTA, *El discernimiento. La novedad y la astucia de la carcoma*, en: Colección “El pozo de Siquén”, 418 (Sal Terrae, 2020) 92.

de hacer un camino de encarnación allí donde se encuentra la persona. Solo así se puede dar un verdadero discernimiento:

El Dios que baja, nos busca y dialoga con nosotros no nos fulmina con órdenes y sentencias, sino que nos formula preguntas que nos ayudan a entrar en nuestras realidades personales, familiares, profesionales, comunitarias, eclesiales y sociales, donde el Reino de Dios está creciendo de manera sorprendente y nueva. Él está presente y activo en el centro de la realidad²⁸.

Considero que estos tres principios se convierten en *conditio sine qua non* para un nuevo despertar eclesial.

*Danos entrañas de misericordia
frente a toda miseria humana.
Inspíranos el gesto y la palabra oportuna
frente al hermano solo y desamparado.
Ayúdanos a mostrarnos disponibles
ante quien se siente explotado y deprimido.
Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto
de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz,
para que todos encuentren en ella
un motivo para seguir esperando.
Que quienes te buscamos sepamos discernir
los signos de los tiempos
y crezcamos en fidelidad al Evangelio;
que nos preocupemos de compartir en el amor
las angustias y tristezas,
las alegrías y esperanzas
de todos los seres humanos,
y así les mostremos tu camino
de reconciliación, de perdón, de paz...*

De las plegarias eucarísticas Vb y Vc

28 Ibid., 35.

CRISTO ROTO

El empeño ecuménico en una encíclica social

*Francisco Javier Martínez Real*¹

Cristo roto es el nombre de una imponente escultura ubicada en el municipio mexicano de San José de Gracia para recordar el exilio de los indígenas chichimecas. Es también una fecunda imagen poética utilizada, entre otros, por Ramón Cué, Federico Lanfranco y José Antonio Cossío.

Dicha expresión se ha hecho presente en el lenguaje eclesiológico para significar la división de los cristianos. Así, por ejemplo, cuando Ralph Martin puso en boca de Dios Padre: “Mi pueblo está desunido. El Cuerpo de mi Hijo está roto”². El Cristo roto: expresión quizás áspera, pero ciertamente afortunada porque logra zarandear la adormecida conciencia cristiana en lo que respecta a las fracturas del cristianismo. Tal mérito, no obstante, correspondió a san Pablo cuando espetó a los cristianos de Corinto, muy dados a disputas y divisiones comunitarias: “¿Acaso está dividido Cristo?” (1 Cor 1,13).

1. El papel del ecumenismo en una encíclica social

Frecuentemente, se entiende por ecumenismo la búsqueda de la unidad de los cristianos, lo cual tiene el grave inconveniente de esconder que, debido al bautismo, los cristianos ya nos encontramos en comunión eclesial, aunque parcial o imperfecta³. De ahí que la definición cabal del ecumenismo sea la ofrecida por Juan Pablo II: “El ecumenismo trata [...] de hacer crecer la comunión parcial existente entre los cristianos hacia la comunión plena”⁴. Tal es también la comprensión del

1 *Francisco Javier Martínez Real*, licenciado en Teología Dogmática por la Universidad Pontificia de Salamanca y en Ciencias Políticas por la Universidad de Ginebra. Magister en Estudios Superiores de Ciencias Políticas y en Derecho Constitucional. Profesor de la Universidad Católica Santo Domingo.

2 R. MARTIN, Mensaje a la Conferencia de Kansas City sobre la Renovación carismática en las Iglesias cristianas (1977). Puede verse el mensaje completo en: <https://esacademic.com/dic.nsf/eswiki/1380832>, consultado el 15-12-2020.

3 Tal es la enseñanza del Concilio Vaticano II sobre los “hermanos separados”. En su decreto sobre el ecumenismo se lee que “quienes creen en Cristo y recibieron el bautismo debidamente, quedan constituidos en alguna comunión, aunque no sea perfecta, con la Iglesia católica (...) justificados por la fe en el bautismo, quedan incorporados a Cristo y, por tanto, reciben el nombre de cristianos con todo derecho y justamente son reconocidos como hermanos en el Señor por los hijos de la Iglesia católica”, Decreto *Unitatis redintegratio* (21-11-1964) 3.

4 JUAN PABLO II, Carta encíclica *Ut unum sint* (25-5-1995) 14.

ecumenismo expresada por el papa Francisco en la encíclica que nos ocupa: un “camino hacia la plena comunión”⁵.

Fratelli tutti, por su parte, es una encíclica social, no solo ni principalmente porque así consta en su número 6, sino porque, abordando un amplio abanico de cuestiones sociales, se sitúa claramente en ese ámbito específico del magisterio. Tales cuestiones son consideradas desde el punto de vista de la fraternidad y la amistad social, enfatizándose especialmente el alcance universal de esas virtudes. El papa trae a colación la parábola del buen samaritano para dejar bien sentado que “al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá”, sino que pone “en tensión hacia la comunión universal”, desbordando los “narcisismos localistas” y la “mezquindad casera”⁶.

La preocupación ecuménica ocupa muy poco espacio en el texto de la encíclica. A ella está dedicado solo uno de los 287 números que la componen, más exactamente el 280. Ahora bien, para entender la presencia de dicha preocupación en una encíclica social importa mucho saber que ese número forma parte de su capítulo octavo, titulado “Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo”. Y también que, a ojos de Francisco, todas las religiones están llamadas a transitar un “camino de paz” que les permita aportar conjuntamente a la construcción de la fraternidad universal el valioso potencial que contiene la sabiduría sedimentada en ellas a lo largo de los siglos:

Las distintas religiones, a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo o hija de Dios, ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad [...] sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad⁷.

Tal concordancia interreligiosa debería, más exactamente, ser un motor de respeto de la dignidad de toda persona humana, de los derechos que le son inherentes, de la salvaguarda del bien común y de la promoción de los más pobres. Se trata, por lo demás, de valores y principios básicos en la doctrina social de la Iglesia y que, como

5 Cf. FRANCISCO, Carta encíclica *Fratelli tutti* (3-10-2020) 280. El papa ha expresado en muy diversas ocasiones la doctrina conciliar según la cual la comunión parcial ya existente nace del bautismo. Véase, por ejemplo, su *Carta a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos con ocasión del 50 aniversario del decreto Unitatis redintegratio* (20-11-2014). Para evitar la saturación de las notas a pie de página con direcciones URL muy largas, indico que los documentos del papa Francisco aquí citados para los que no se establezca otra cosa pueden encontrarse en <http://www.vatican.va/content/francesco/es>.

6 Cf. FRANCISCO, *Fratelli tutti* 62, 95, 146 y 142.

7 *Ibíd.*, 271-272. “Este diálogo interreligioso es una condición necesaria para la paz en el mundo, y por lo tanto es un deber para los cristianos, así como para otras comunidades religiosas”, FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24-11-2013) 250.



no podía ser menos, cuentan con una amplísima presencia en esta encíclica⁸.

Representa una excelente muestra del admirable talante del papa Francisco en materia de diálogo interreligioso su reiterada mención del *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, firmado por él y por Ahmad Al-Tayyeb, Gran Imán de Al-Azha, durante el encuentro entre ambos que tuvo lugar en Abu Dabi el 4 de febrero de 2019 en el marco del viaje papal a los Emiratos Árabes Unidos⁹. Es el caso, por ejemplo, de la cita textual de la siguiente confesión compartida: Dios “ha creado a todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos”¹⁰.

Es probable que la correcta comprensión de tales menciones pase por situarlas en el actual contexto internacional de violenta pujanza del fundamentalismo islámico. No obstante, aunque sin ningún ánimo de poner en entredicho la firmeza de la adhesión del papa Francisco al diálogo interreligioso, llama la atención que *Fratelli tutti* pase por alto las muy importantes contribuciones realizadas durante décadas por dicho diálogo a la creación y consolidación de una ética mundial extraordinariamente próxima a la propuesta en esta encíclica¹¹.

En efecto, ya en 1970 la Conferencia Mundial de las Religiones por la Paz celebrada en Kyoto expresó la convergencia de las religiones sobre una ética mundial en los siguientes términos:

Hemos encontrado que tenemos en común: la certeza de una unidad fundamental de la familia humana y de la igualdad y la dignidad de todos los hombres; el sentimiento de la intangible dignidad de cada uno y de su conciencia; el sentimiento del valor de la comunidad humana [...] el sentimiento de la necesidad de comprometerse del lado de los pobres y de los oprimidos...¹².

Añado, por mostrar un segundo ejemplo, que el Parlamento Mundial de las Religiones adoptó en 1993 el manifiesto *Principios de una ética mundial*, en el cual declaraba su compromiso con los derechos humanos en los términos de la Declaración de

8 Valgan estos indicadores: el término *dignidad* aparece 65 veces; *derechos*, 54; *bien común*, 32; y *pobre-pobreza*, 67.

9 El documento en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html, consultado el 30-12-2020.

10 En el número 5 de *Fratelli tutti*. Otras menciones, en los números 29, 136, 192 y 285.

11 No es menos cierto que el texto firmado juntamente con Ahmad Al-Tayyeb declara seguir “los documentos internacionales precedentes que han destacado la importancia del rol de las religiones en la construcción de la paz mundial”.

12 Citado por Centro UNESCO para la Formación en Derechos Humanos, Ciudadanía Mundial y Cultura de Paz, *Diálogo interreligioso*, en: <https://www.organismointernacional.org/dialogo-interreligioso.php>, consultado el 1-1-2021.

la Organización de Naciones Unidas de 1949, basada en el reconocimiento de la dignidad de todo ser humano¹³.

Sorprende, como digo, que *Fratelli tutti* no aluda a tales aportes del diálogo interreligioso, pero queda claro el asunto que nos ha traído hasta aquí, a saber, el papel desempeñado por el ecumenismo en la dinámica de la encíclica. El empeño por la plena comunión de los cristianos se inserta en la convergencia que las religiones necesitan implementar para poder llevar a cabo la formidable contribución a la fraternidad humana de la cual son portadoras. La importancia atribuida por el papa a dicha inserción queda confirmada por el hecho de que su texto se cierra con una oración (cristiana) ecuménica que sigue a una oración (religiosa) al Creador¹⁴.

2. El fundamento neotestamentario del ecumenismo

La plena unidad de los cristianos estimularía enormemente la causa de la fraternidad universal, pero su primera razón de ser reside en la propia naturaleza de la Iglesia. El testimonio neotestamentario en tal sentido es contundente, haciendo aparecer con toda claridad que la plena comunión eclesial resulta imperativa para la conciencia cristiana¹⁵.

La presentación lucana de la comunidad de Jerusalén, cuyo valor, como es sabido, es más eclesiológico que histórico o normativo que descriptivo, subraya que “todos los creyentes vivían unidos” (Hch 2,44) y que “no tenían sino un solo corazón y una sola alma” (Hch 4,32)¹⁶.

La enseñanza de san Pablo sobre la unidad de la Iglesia atribuye una enorme gravedad a las fracturas de la comunidad cristiana, al entenderlas como divisiones del Señor en su prolongación sacramental en la historia, que es la Iglesia: “¿Acaso está dividido Cristo?” (1 Cor 1,13). Según el apóstol, los diversos carismas y ministerios que el Espíritu Santo concede para la construcción comunitaria y la predicación del Evangelio no generan por sí mismos ningún tipo de discordia, sino que, muy

13 Cf. PARLAMENTO MUNDIAL DE LAS RELIGIONES, “Principios de una ética mundial”, en: H. KÜNG – K.-J. KUSCHEL, *Hacia una ética mundial* (Trotta, Madrid 1994) 25-26. La variopinta composición del Parlamento es presentada por KÜNG, *Una ética mundial para la economía y la política* (Trotta, Madrid 1999) 109-110.

14 Ya en el número 245 de *Evangelii gaudium*, el papa Francisco vinculó directamente el ecumenismo al cultivo de la fraternidad universal, al entenderlo como “un aporte a la unidad de la familia humana”. Atribuía una especial gravedad a los signos de división de los cristianos en los países que atraviesan conflictos bélicos: “agregan más motivos de conflicto por parte de quienes deberíamos ser un atractivo fermento de paz”, *Ibíd.*, 246.

15 En tal testimonio “se ve que el ecumenismo forma parte inseparable de la fe y es inherente a la propia comprensión de la Iglesia. Creer en Cristo significa querer la unidad de sus seguidores. Por estas razones podemos afirmar: cuanto más católica es una persona, tanto más ecuménica será”, J. BURGGRAF, *Conocerse y comprenderse. Una introducción al ecumenismo* (Rialp, Madrid 2003) 21.

16 Pueden consultarse los respectivos pasajes completos en Hch 2,42-47; 4,32-35.



al contrario, crean la unidad y posibilitan la misión de la Iglesia, que es Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo¹⁷.

Entre los escritos joánicos resulta obligado mencionar la exigencia de un solo rebaño contenida en el discurso del Buen Pastor (Jn 10,16), pero, muy especialmente, la llamada oración sacerdotal de Jesús (Jn 17), en la cual la unidad de los cristianos es considerada en la perspectiva de la Trinidad: no solo tiene por modelo —y así expresa— la íntima unión entre el Padre y el Hijo, sino que hunde sus raíces en la comunión trinitaria. Ahora bien, Juan también atribuye a dicha unidad una trascendental importancia desde el punto de vista de la evangelización, haciendo de ella condición de posibilidad para que el mundo crea o, al menos, para que la credibilidad del mensaje cristiano mejore sustancialmente¹⁸. La correcta ponderación de este segundo punto de vista exige tener presente que la evangelización no es una misión añadida al ser de la Iglesia, sino constitutiva de la misma. La razón de ser de la Iglesia es justamente que la humanidad crea.

Tales son los principales lugares neotestamentarios a los que acude la doctrina católica sobre el ecumenismo. *Fratelli tutti*, por su parte, remite en su número 280 a la enseñanza paulina sobre el bautismo y el Cuerpo de Cristo, y en su oración ecuménica conclusiva a la raíz trinitaria de la comunión eclesial confesada en el Evangelio de Juan.

La densidad y la trascendencia de esos pasajes justifican sobradamente que el papa perciba las continuas fragmentaciones del cristianismo como una “espiral diabólica”¹⁹. Considera, aun así, que “lo que nos une es mucho más de lo que nos divide”²⁰.

3. Diferencias que se reconcilian

Ya sabemos que el ecumenismo está presente únicamente en el número 280 de *Fratelli tutti* —y, si se quiere, en una de las dos oraciones conclusivas—, pero lo está de forma intensa y apuntando conexiones con otras manifestaciones públicas

17 Para la doctrina paulina en este punto, cf. 1 Cor 1,10-16; 3,1-4; 3,16-17; 12,4-31; Ef 4,1-6; Rom 12,3-13.

18 Cf. Jn 17,20-23. “La credibilidad del anuncio cristiano sería mucho mayor si los cristianos superaran sus divisiones y la Iglesia realizara la plenitud de catolicidad que le es propia”, FRANCISCO, *Evangelii gaudium* 244.

19 Cf. FRANCISCO, *Discurso con ocasión del 70 aniversario de la fundación del Consejo Ecuménico de las Iglesias* (21-6-2018).

20 FRANCISCO, *Declaración conjunta con Su Santidad Karekin II, Catholicós de la Iglesia Apostólica Armenia* (26-6-2016). Tal era también la visión de Juan XXIII y de Juan Pablo II, cf. *Ut unum sint* 20. Y es que, como hacía notar el cardenal Walter Kasper, “las divisiones, por muy dolorosas que sean, no han llegado a la raíz”, cf. W. KASPER, *Caminos hacia la unidad de los cristianos. Escritos de ecumenismo I* (Sal Terrae, Santander 2014, edición digital) 216.

del papa sobre la unidad de la Iglesia, que aquí tomaré en consideración para una correcta lectura de dicho número.

La plena comunión eclesial a la que se aspira en la encíclica nada tiene que ver con la uniformidad, sino que se trata de una “unidad que se enriquece con diferencias que se reconcilian por la acción del Espíritu Santo”. Resulta esclarecedor saber que Francisco aplicó previamente a la unidad eclesial la imagen del poliedro que ya había empleado en *Evangelii gaudium* para ilustrar la adecuada relación entre la unidad de la familia humana y las peculiaridades locales²¹. El resultado de dicha aplicación fue el siguiente:

No basta hablar de unidad, no es una unidad cualquiera. No es una uniformidad. Dicho así se puede entender como la unidad de una esfera donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre un punto y el otro. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad; y estos son los carismas, en la unidad pero en la propia diversidad. Unidad en la diversidad. La distinción es importante porque estamos hablando de la obra del Espíritu Santo, no de la nuestra²².

Procede añadir que esta idea de unidad en la diversidad resulta totalmente acorde con la enseñanza del Concilio Vaticano II, en la cual no solo se respeta y aprecia la legítima diversidad entre Iglesias y comunidades eclesiales, sino que se entiende como expresión necesaria de la catolicidad de la Iglesia. Se trata, cuando menos, de la diversidad de formas de vida espiritual, de expresiones doctrinales, de disciplinas, de ritos litúrgicos y de patrimonios teológicos²³.

4. Ecumenismo en el servicio a la humanidad

La única forma de ecumenismo mencionada en *Fratelli tutti* es la colaboración en el servicio a la humanidad, pero es importante ponerla en contexto y dejar constancia de la existencia de otras formas, comúnmente llamadas ‘dimensiones’²⁴ —espiritual, doctrinal y práctica—, todas ellas alentadas por Francisco en sus intervenciones públicas.

21 “El modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad”, FRANCISCO, *Evangelii gaudium* 236.

22 FRANCISCO, *Discurso al movimiento de la Renovación en el Espíritu Santo* (3-7-2015).

23 Además, el ministerio papal de la unidad entendido en los términos del Concilio no representa ninguna amenaza para dicha diversidad. Al contrario, una de las funciones del papa consiste en defenderla. Para todo este asunto, cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium* (21-11-1964) 13 y 23; *Unitatis redintegratio* 4, 14 y 17.

24 Una buena presentación de estas es la realizada por la teóloga alemana Jutta Burggraf, *Conocerse y comprenderse*, 279-313.



A) La *dimensión espiritual* del ecumenismo se refiere a la oración compartida, en especial aquella que apunta hacia la unidad plena de la Iglesia y que encuentra su momento culminante en la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, celebrada anualmente entre las simbólicas fechas del 18 y el 25 de enero, es decir, la fiesta de la confesión de san Pedro y la de la conversión de san Pablo, respectivamente²⁵.

Junto con la conversión de corazón y la santidad de vida, esta oración por la unidad de los cristianos fue considerada por los padres conciliares “como el alma de todo el movimiento ecuménico”²⁶. La convicción sobre la cual se construye —certera, por más que ocasionalmente sea utilizada como coartada para ocultar negligencias y ofuscaciones personales— es que dicha unidad es un don divino que debe ser insistentemente pedido.

Pues bien, el papa Francisco no ha dejado de valorar y de estimular el ecumenismo espiritual, por ejemplo, de la siguiente manera:

La unidad de los cristianos es obra del Espíritu Santo y debemos rezar juntos. El ecumenismo espiritual, el ecumenismo de la oración. – «Pero, padre, ¿puedo rezar con un evangélico, con un ortodoxo, con un luterano?» – «¡Debes, debes! Habéis recibido el mismo bautismo»²⁷.

B) Suele denominarse *ecumenismo doctrinal* a los diálogos teológicos, bilaterales o multilaterales, en torno a la verdad creída. Han resultado enormemente fructuosos, pero, en general, subsisten importantes divergencias en lo que respecta a la relación entre Escritura y tradición, al magisterio, a la eucaristía, a la Virgen María y, sobre todo, al ministerio eclesial²⁸. A esos temas pendientes se añaden con creciente pujanza otros de carácter antropológico y ético suscitados por los cambios sociales y por las innovaciones tecnocientíficas: familia, matrimonio, aborto, homosexualidad, eutanasia, racismo, etcétera²⁹.

25 La existencia de una dimensión espiritual en el ecumenismo no impide comprender “todo el camino ecuménico como un proceso espiritual”, lo cual “significa poner conscientemente en el centro de nuestra vocación cristiana el seguimiento de Cristo”, G. AUGUSTIN, *El alma del ecumenismo. La unidad de los cristianos como proceso espiritual* (Sal Terrae, Santander 2018, edición digital) 17-18.

26 CONCILIO VATICANO II, *Unitatis redintegratio* 8. Ese punto del decreto conciliar fue ampliamente comentado por Juan Pablo II en *Ut unum sint* 21-27 bajo el título *Primacía de la oración*.

27 Francisco, *Discurso al movimiento de la Renovación en el Espíritu Santo*.

28 De ahí que fueran esos los asuntos propuestos por Juan Pablo II como agenda de trabajo para la intensificación de los diálogos teológicos, cf. *Ut unum sint* 79. No obstante, como digo, “donde con mayor claridad se ponen de manifiesto las diferencias aún existentes es en la comprensión del ministerio”, KASPER, *Caminos hacia la unidad de los cristianos*, 271.

29 Cf. Francisco, *Carta a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos con ocasión del 50 aniversario del decreto Unitatis redintegratio*; KASPER, *Caminos hacia la unidad de los cristianos*, 13-14 y 263.

También estos diálogos han recibido el apoyo entusiasta del papa Francisco³⁰, aunque sin dejar de alertar frente a los consensos de la “mera diplomacia”³¹. En efecto, la búsqueda de la unidad eclesial debe llevarse a cabo en el respeto a la verdad del cristianismo, es decir, a Cristo según el testimonio de la Escritura. Cualquier alternativa solo representaría alguna variante del “falso irenismo” característico de las reconciliaciones fraudulentas³². De ahí que el filósofo francés Jean Guitton afirmara que, sin dejar nunca de ser escandalosa, la separación de los cristianos “conserva su honor”³³ cuando es el resultado de una búsqueda sincera y correcta de la verdad.

Dicho lo cual, los teólogos católicos involucrados en el ecumenismo doctrinal deben evitar la idolatría de las palabras y, para ello, asumir la sabia distinción entre ‘significado’ y ‘expresión’ asumida por Juan Pablo II:

El elemento que determina la comunión en la verdad es el significado de la verdad misma. La expresión de la verdad puede ser multiforme, y la renovación de las formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico en su inmutable significado³⁴.

En este terreno del ecumenismo doctrinal también reviste una trascendental importancia un principio conciliar oportunamente recordado por el papa Francisco³⁵, a saber, el del “orden o «jerarquía» de las verdades en la doctrina católica, por ser diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana”³⁶, cuyo carácter, como hemos dicho, es claramente cristológico y, por lo mismo, trinitario. Dicho principio implica que todo aquello que no se encuentra directamente en el misterio de la Trinidad y en su manifestación en Cristo se cree solo en la medida en que se relaciona con él y lleva a él.

C) En tercer lugar, el ecumenismo tiene una *dimensión práctica*, derivada de la propia razón de ser de la Iglesia, que es la continuidad de la misión de Cristo como servicio de la humanidad. Resultaría absurda la búsqueda de la plena comunión de los cristianos al margen de esa condición misionera-diaconal de la Iglesia. El eclesiocentrismo esteriliza a la Iglesia siempre, también en el empeño ecuménico.

30 Puede verse, por ejemplo, su *Discurso a una delegación de la Iglesia evangélica luterana alemana* (4-6-2018).

31 Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium* 246. Lo mismo vale para el diálogo interreligioso: “No nos sirve una apertura diplomática, que dice que sí a todo para evitar problemas” (Ibíd., 251).

32 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Unitatis redintegratio* 11. “¿Quién consideraría legítima una reconciliación lograda a costa de la verdad?” (JUAN PABLO II, *Ut unum sint* 18) “Es bueno que las tradiciones hayan entrado en el ámbito del ecumenismo. Pero si no llegamos a vincularlas en un principio único a la Escritura, habremos serrado la rama sobre la que estábamos sentados” (J. RATZINGER, *Église, oecuménisme et politique* (Fayard, Paris 1987) 131).

33 Citado por el teólogo español J. Bosch, *Para comprender el ecumenismo* (Verbo Divino, Estella 31999) 154.

34 JUAN PABLO II, *Ut unum sint* 19.

35 Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium* 246.

36 CONCILIO VATICANO II, *Unitatis redintegratio* 11.



Por eso, como puede leerse en el número 280 de *Fratelli tutti*, aunque todavía no hayamos logrado la unidad plena, “tenemos ya el deber de dar testimonio común del amor de Dios a su pueblo colaborando en nuestro servicio a la humanidad”³⁷.

Ahora bien, en el ecumenismo práctico cabe distinguir dos vertientes, las mismas que existen en la condición misionera de la Iglesia³⁸. Tenemos, por un lado, la evangelización explícita, que resulta valiosa por sí misma, pero que, además, genera convergencias entre los cristianos al tener estos que procurar que su mensaje resulte creíble en las actuales condiciones humanas. Para ello “es necesario que nuestro testimonio se concentre en el centro de nuestra fe, en el anuncio del amor de Dios que se manifestó en Cristo”³⁹.

Valga añadir que, en sus intervenciones públicas relativas a la unidad de los cristianos, el papa apela habitualmente al “ecumenismo de la sangre”. Se refiere al hecho, sumamente relevante, de que personas pertenecientes a distintas confesiones comparten la forma extrema del testimonio cristiano, que es el martirio.

Unidad porque la sangre de los mártires de hoy nos hace uno. Está el ecumenismo de la sangre. Sabemos que cuando los que odian a Jesús asesinan a un cristiano, antes de matarlo, no le preguntan: «¿Eres luterano, eres ortodoxo, eres evangélico, eres baptista, eres metodista?» [...] Estos no confunden, saben que allí hay una raíz que da vida a todos nosotros y que se llama Jesucristo [...] [También los cristianos no católicos que dan su vida por Cristo] ¡son nuestros mártires!⁴⁰.

La segunda vertiente del ecumenismo práctico, señalada ya por el Concilio Vaticano II, es la de la colaboración en el compromiso social⁴¹ o, en palabras de Francisco, la “unidad en el trabajo conjunto por los pobres y los necesitados”⁴².

37 Resulta de gran interés consultar los números 183-218 del *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo*, preparado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, para percatarse del amplio abanico de posibilidades de colaboración práctica entre cristianos pertenecientes a diversas confesiones. En: <http://www.christianunity.va/content/dam/unitacristiani/Documentazione%20generale/ES%20Direttorio%20ecumenico.pdf>, consultado el 9-1-2021.

38 “Las relaciones entre los cristianos [...] prevén y exigen desde ahora cualquier posible colaboración práctica en los diversos ámbitos: pastoral, cultural, social, e incluso en el testimonio del mensaje del Evangelio” (JUAN PABLO II, *Ut unum sint* 40).

39 FRANCISCO, *Palabras a una delegación ecuménica de Finlandia con ocasión de la fiesta de san Enrique* (17-1-2014).

40 FRANCISCO, *Discurso al movimiento de la Renovación en el Espíritu Santo*. Ya el Concilio (cf. *Unitatis redintegratio*, 4) y Juan Pablo II (cf. *Ut unum sint* 1) pusieron de relieve la importancia del testimonio de dichos mártires.

41 Los problemas sociales mencionados por los padres conciliares en tal contexto son “el hambre y las calamidades, el analfabetismo y la miseria, la escasez de viviendas y la distribución injusta de las riquezas”, cf. *Unitatis redintegratio* 12.

42 FRANCISCO, *Discurso al movimiento de la renovación en el Espíritu Santo*. Cf. *Carta a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos con ocasión del 50 aniversario del decreto Unitatis redintegratio*.

Conclusión

El ecumenismo: camino y encuentro

Quisiera hacer notar, finalmente, que la adecuada percepción del alcance del número 280 de *Fratelli tutti* requiere caer en la cuenta de que en él Francisco está tendiendo puentes no solo, como ya he dicho, hacia otras declaraciones públicas realizadas por él en materia de ecumenismo, sino hacia el conjunto de su magisterio. Lo hace mediante la presentación del ecumenismo como “un camino de encuentro entre las distintas confesiones cristianas”.

En efecto, la metáfora del ‘camino’ es recurrente en su enseñanza, tanto la de carácter ecuménico⁴³ como cualquier otra⁴⁴. El ‘encuentro’, por su parte, representa toda una categoría en el enfoque pastoral que le caracteriza, la cual, en consecuencia, es clave para entender la propuesta que representa su papado para la Iglesia y para la humanidad. Así quedó a la vista ya en el año 2013 mediante la profusa presencia de tal categoría en su programática exhortación *Evangelii gaudium*⁴⁵.

La plena comunión eclesial no se encuentra aún al alcance de la mano, pero disponemos de un camino cuyo tránsito promete nuevos acercamientos. Somos peregrinos y en el camino nos encontramos.

43 Cf. R. POLANCO, “El Papa Francisco y el ecumenismo del camino”, *Medellín*, vol. XLIII, n. 169 (2017) 631-674.

44 Las palabras ‘camino’ y ‘caminar’ son utilizadas por él 72 veces en *Fratelli tutti*, pero también están muy presentes en las cartas encíclicas *Lumen fidei* (29-6-2013) y *Laudato si’* (24-25-15), 80 veces en la primera y 35 en la segunda. Otro tanto ocurre con las exhortaciones apostólicas *Evangelii gaudium*, *Amoris laetitia* (19-3-2016), *Gaudete et exsultate* (19-3-2018), *Christus vivit* (25-3-2019) y *Querida Amazonía* (2-2-2020), en las cuales dichos vocablos aparecen en 76, 103, 54, 85 y 25 ocasiones, respectivamente.

45 En ella echa mano 26 veces del término ‘encuentro’. Y en lo que respecta a los otros documentos mencionados en la anterior nota: 17 veces en *Lumen fidei*; 6 en *Laudato si’*; 44 en *Fratelli tutti*; 18 en *Amoris laetitia*; 9 en *Gaudete et exsultate*; 26 en *Christus vivit*, y 11 en *Querida Amazonía*. Cf. A. AWI MELLO, “El Papa Francisco y la cultura del encuentro”, *Medellín*, vol. XLIII, n. 169 (2017) 721-750.

LA APOROFOBIA EN LA *FRATELLI TUTTI* DEL PAPA FRANCISCO

Jit Manuel Castillo de la Cruz, OFM¹

Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura, y por lo tanto verdaderamente integrados en la sociedad².

Introducción

Iniciamos este artículo sobre la aporofobia en la *Fratelli tutti* del papa Francisco con este epígrafe porque refleja cuanto queremos proponer: que en un horizonte cristiano el amor ha de ser la fuente inspiracional que mueva todas nuestras acciones en favor de los pobres y que dicho amor brota del reconocimiento de su dignidad como persona y de su identificación con Cristo. Fundamento de un acercamiento al pobre que nos permite superar tanto la indiferencia insolidaria como el populismo paternalista.

Si bien en la encíclica *Fratelli tutti* el papa Francisco nunca menciona la palabra *aporofobia* —acuñada en el año 2016 por la filósofa española Adela Cortina y que desde el año 2020 goza de ciudadanía propia en el *Diccionario de la lengua española*³—, todo su texto está atravesado por esta categoría, a la que se acerca en una perspectiva que a la vez es plenamente humana y profundamente cristiana. Proponemos una relectura de la *Fratelli tutti*, teniendo como telón de fondo el marco conceptual del que nos provee Adela Cortina en su libro *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*⁴, ya que entre ambos textos existe una profunda

1 Jit Manuel Castillo de la Cruz, fray y sacerdote franciscano, profesor, conferenciante y escritor. Maestrías en Divinidad por el Centro de Estudio de los Dominicos del Caribe (CEDOC) en Puerto Rico, y en Teología Pastoral por el Instituto Teológico Franciscano (ITF) en Petrópolis, Brasil, y doctorado en Ciencias de la Educación por la Universidad de Sevilla, España. Premio nacional de poesía 2018, autor de múltiples ensayos, artículos y libros. Actualmente enseña “Cuestiones Éticas Actuales” en el Instituto Superior Pedro Francisco Bonó y “Educación para la democracia en un mundo globalizado” en la Universidad Católica Santo Domingo.

2 FRANCISCO, *Fratelli tutti* (San Pablo, Colombia 2020) 187. De ahora en adelante, citada “FT”, seguido del número al que nos referimos.

3 *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, actualizado en el año 2020, en: <https://dle.rae.es/aporofobia>,a consultado el 5-2-2021.

4 Cf. A. CORTINA, *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia* (Paidós, Barcelona 2020).

intonía: en su diagnóstico de esta enfermedad —como los dos la catalogan—, en sus consideraciones acerca de su génesis en nuestro proceso de hominización y en el tratamiento que necesitamos darle para desterrarla de nuestra sociedad. Además, este enfoque abre nuevas perspectivas de análisis a los planteamientos del papa Francisco e incide en nuestra valoración de otras fobias humanas, como lo son la xenofobia, la homofobia, la cristianofobia y la islamofobia.

Una vez establecida esta conexión entre la aporofobia conceptualizada por Adela Cortina en su referido libro y el rechazo al pobre denunciado por el papa Francisco en la *Fratelli tutti*, creemos conveniente el llamar la atención sobre el hecho de que mientras el gran aporte de la primera es nombrar esta patología que tanto daño hace a la humanidad, el del segundo es proveernos de caminos para su solución que apelan a lo mejor del ser humano —su compasión y su capacidad de amar y de transformarse— y que, justo por ello, están al alcance de todos, como él mismo lo refiere en la introducción de este documento:

Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras⁵.

1. La pobreza en el contexto global

Tanto los Objetivos de Desarrollo del Milenio⁶ —asumidos en septiembre del año 2000 por 189 Estados Miembros de las Naciones Unidas— como los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible⁷ —acogidos en el año 2015 en la Asamblea General de las Naciones Unidas— fraguaron un nuevo pacto global para el año 2030 en el que los países firmantes se comprometían a procurar la erradicación de la pobreza, la reducción de la desigualdad existente en nuestro mundo, la promoción de un desarrollo económico sostenible y la protección del planeta, impulsando una agenda basada en valores tan fundamentales como la libertad, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia, el respeto a la naturaleza y la responsabilidad común con los destinos del mundo.

Desafortunadamente, las actuales estadísticas mundiales distan mucho de la consecución de estos objetivos. Por el contrario, lo poco que habíamos avanzado en

5 FT 6.

6 CEPAL, “Los objetivos de desarrollo del Milenio y los desafíos para América Latina y el Caribe para avanzar en mayor bienestar, mejor capital humano y más igualdad de oportunidades”, en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3600/1/S2007326_es.pdf. consultado el 10-2-2021.

7 AYUDA EN ACCIÓN, “Los Objetivos de Desarrollo Sostenible marcan el trabajo de los próximos 15 años”, en: https://ayudaenaccion.org/ong/actualidad/desarrollo-sostenible-onu/?gclid=CjwKCAiAg8OBBhA8EiwAlKw3kv_D5d5hbjdHuoMPe82YCgoSXFLAkg8fiAvj5ntRLptDIFIRVOLKEROCzkoQAvD_BwE, consultado el 10-2-2021.



esta dirección pende de un hilo por la pandemia mundial del coronavirus, escenario que ha sido más crítico por el egoísmo con el que a nivel global hemos enfrentado esta crisis sanitaria.

En lo que específicamente toca al objetivo de la erradicación mundial de la pobreza, algunos estudios indican que hemos retrocedido a las cifras que se alcanzaron en el año 2015, año en el que en el Informe General de las Naciones Unidas sobre el cumplimiento de los Objetivos del Milenio se reconoció que todavía un 14% de la población mundial estaba sumida en la pobreza extrema (para un total de 836 millones de personas); que 57 millones de personas en el mundo no habían finalizado la enseñanza primaria y que, en gran medida, los otros seis Objetivos del Milenio seguían siendo una materia pendiente, si bien se había avanzado en cada uno de ellos⁸.

El año 2020 pasará a la historia como uno de gran retroceso mundial en nuestra lucha contra la erradicación de la pobreza. De acuerdo con los cálculos previstos por los expertos del Banco Mundial, a causa de la pandemia de la covid-19, “se calcula que esta empujará a entre 88 millones y 115 millones más de personas a la pobreza extrema, con lo que el total [de personas pobres en el mundo] se situará entre 703 millones y 729 millones”⁹. Situación que se agrava porque según este mismo informe, para el año 2030 el cambio climático provocará la pobreza a entre 68 millones y 135 millones de personas¹⁰.

Estos números no son tan ajenos a nuestra realidad más cercana y es pertinente señalar que, de acuerdo con los datos suministrados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en la República Dominicana en el año 2020 la pobreza pasó de un 20.3% (donde se ubicó en el año 2019) a un 24.7%, para un incremento de un 4.4%. A la vez que se prevé un incremento de un 2.2% de la pobreza extrema en el país, con lo cual este porcentaje pasaría de un 4.5% a un 6.7%¹¹.

Como constata el papa Francisco en la *Fratelli tutti*, estos datos deben ser calibrados, porque la mayoría de ellos se basan en un sistema económico que genera nuevos

8 NACIONES UNIDAS, “Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe 2015”, en <http://mdgs.un.org/unsd/mdg/Resources/Static/Products/Progress2015/Spanish2015.pdf>, consultado el 12-2-2021.

9 BANCO MUNDIAL, “Pobreza: panorama general”, en: [https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview#:~:text=Seg%C3%BAun%20un%20E2%80%9Cpron%C3%B3stico%20inmediato%20\(,703%20millones%20y%20729%20millones](https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview#:~:text=Seg%C3%BAun%20un%20E2%80%9Cpron%C3%B3stico%20inmediato%20(,703%20millones%20y%20729%20millones), consultado el 10-2-2021. El texto entre corchetes es nuestro para hacer más comprensible la cita.

10 *Ibíd.*

11 L. TEJEDA, *La pobreza alcanzará casi al 25% de la población dominicana; aumentará 4.4% este año, según la Cepal*, “Listín Diario” (18 febrero 2021), en: <https://listindiario.com/economia/2020/07/16/626524/la-pobreza-alcanzara-casi-al-25-de-la-poblacion-dominicana-aumentara-4-4-este-ano-segun-la-cepal>, consultado el 18-2-2021.

pobres y en una concepción economicista de la pobreza, que tiende a invisibilizarla porque esconde las múltiples dimensiones que la caracterizan:

Hay reglas económicas que resultaron eficaces para el crecimiento, pero no así para el desarrollo humano integral. Aumentó la riqueza, pero con inequidad, y así lo que ocurre es que «nacen nuevas pobrezas». Cuando dicen que el mundo moderno redujo la pobreza, lo hacen midiéndola con criterios de otras épocas no comparables con la realidad actual¹².

Los números sobre el índice de la pobreza son espeluznantes, pero más espeluznante es la realidad que revelan: la situación de los pobres que carecen de los elementos básicos para vivir, a quienes se les niega toda oportunidad para la construcción de una vida digna. Este panorama permanecerá inalterado mientras no nos hagamos conscientes del arraigo que tiene entre nosotros la aporofobia y de nuestra contribución para que esta se enraíce y desarrolle, y empecemos a dar los pasos personales y colectivos necesarios para desterrarla definitivamente de nuestra sociedad.

Esta es la empresa a la que tanto Adela Cortina como el papa Francisco nos conminan en los textos antes citados: la primera, desde la articulación de una ética que está a la altura de nuestro tiempo; el segundo, desde el apelo a ese anhelo de una fraternidad universal que todos llevamos dentro y que el cristianismo enarbola como su estandarte, amparado en el amor como la raíz que cimienta nuestra fe. Y desde el cual los creyentes hemos de aspirar a un mundo nuevo en el que todos nos reconocemos como hermanos:

Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos¹³.

2. La aversión al pobre

Para la construcción de una fraternidad universal, en la cual no haya seres humanos de segunda categoría ni invisibilizados por su condición de pobres, Adela Cortina plantea que es urgente nombrar la aversión al pobre que tiene tanta fuerza en nuestra vida cotidiana. Según la filósofa española, ponerle nombre a esta realidad es vital para incorporarla al mundo del diálogo, la conciencia y la reflexión:

Pero lo indudable es que resulta urgente poner nombre al rechazo al pobre, al desamparado, porque esa actitud tiene una fuerza en la vida social que es aún mayor

12 FT 21.

13 FT 8.



precisamente porque actúa desde el anonimato. Justamente porque su realidad incontestable no tiene una existencia reconocida, no se la puede desactivar¹⁴.

De acuerdo con Adela Cortina, requerimos de una palabra para nombrar el rechazo al pobre porque, al ser la palabra y la escritura las que nos permiten hacer nuestras esas realidades humanas, de otro modo estas serían no solo innombrables, sino sobre todo imposibles de señalar, inidentificables. Con lo cual se tornan más nocivas para la vida de las personas y la sociedad, porque obran en nuestro inconsciente. Dado que no tenemos un nombre para designar la fobia al pobre se la invisibiliza y con ello esta cumple el papel de las ideologías, tal como las concibió Karl Marx (1818-1883): el de ocultar la realidad para hacer más efectivo el dominio de unos sobre otros¹⁵.

Es por ello por lo que Adela Cortina articuló la palabra aporofobia, en la que combina el prefijo griego *áporois*, que significa carente de recursos, con el sufijo *fobéo*, que alude a un miedo exagerado y visceral¹⁶, y que generalmente caracteriza nuestra relación con los pobres:

Este sería el caso de la aporofobia, de la aversión o rechazo al pobre, porque parece que la pobreza es desagradable, que el pobre plantea problemas y que de algún modo contamina. Pero no solo la pobreza económica, sino la de quien se encuentra desvalido y sin apoyos en una mala situación, la de quien es objeto de críticas, amenazas, desaires o burlas porque carece de poder¹⁷.

En esta misma línea, en la *Fratelli tutti* el papa Francisco denuncia una sociedad profundamente desigual en la que los pobres son tratados como si fueran objetos desechables: “Mientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados o violados”¹⁸. Realidad que, según el papa Francisco, es inadmisibles porque desdibuja la dignidad que es propia de todo ser humano y que es un principio ético que debe prevalecer ante cualquier cambio epocal: “Que todo ser humano posee una dignidad inalienable es una verdad que responde a la naturaleza humana más allá de cualquier cambio cultural”¹⁹.

Tal como plantea Adela Cortina, al nombrar la xenofobia, el racismo, la homofobia, las hemos visibilizado y, con ello, hemos abierto el sendero para erradicarlas. Sin embargo, tendemos a equiparar la aporofobia a la xenofobia, ante lo que ella argumenta que en la mayoría de los países no se rechazan a los turistas, ni a los migrantes cualificados ni a los deportistas de alto rendimiento ni a los empresarios

14 CORTINA, *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*, 24.

15 *Ibíd.*, 17.

16 *Ibíd.*, 24.

17 *Ibíd.*, 55.

18 FT 22.

19 FT 213.

ni a los artistas renombrados, por más diferentes que sea su cultura y costumbres de las del país receptor, sino que se rechaza a los migrantes pobres, tal como también se hace con los ciudadanos pobres del propio país²⁰. De ahí que con justificada razón Adela Cortina concluya que:

El problema no es entonces de raza, de etnia ni tampoco de extranjería. El problema es de pobreza y lo más sensible en este caso es que hay muchos racistas y xenófobos, pero apórofobos, casi todos.

Es el pobre, el áporois, el que molesta, incluso el de la propia familia, porque se vive al pariente pobre como una vergüenza que no conviene airear, mientras que es un placer presumir del pariente triunfador, bien situado en el mundo académico, político, artístico o en el de los negocios²¹.

Para Adela Cortina, la aporofobia —como todas las fobias sociales— se equipara al discurso de odio y, como tal, se ampara en las mismas características que este. A saber, que se dirige contra un individuo, pero no por sí mismo, sino por pertenecer a un determinado grupo; que a ese colectivo se le atribuyen actos que son perjudiciales para la sociedad, aunque no puedan comprobarse; que a ese colectivo se le sitúa en el punto de mira del odio que incita a la venganza; que quien comete el delito o impulsa el discurso de odio está convencido de que existe una *desigualdad estructural* entre la víctima y él; y, por último, su escasa o mala argumentación²².

Con todo, la aporofobia es un tipo de discurso de odio peculiar porque la pobreza involuntaria no es un rasgo de la identidad de las personas. Tampoco es una opción suya, sino una imposición. Lo cual se torna más crítico si consideramos que esta pobreza responde a causas sociales y estructurales²³. Realidad que es constatable en nuestra vida cotidiana y que en la *Fratelli tutti* el papa Francisco denuncia con valentía:

Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. En el fondo «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” —como los no nacidos—, o si “ya no sirven” —como los ancianos—²⁴.

Para Adela Cortina, la aporofobia es un atentado diario y casi invisible contra la dignidad, el bien ser y el bienestar de las personas concretas. Tiene un alcance universal, que se origina en razones cerebrales y sociales, pues nace de la creencia y percepción de que el pobre no puede devolver nada a cambio, o al menos parece no

20 Cf. *Ibíd.*, 19-22.

21 *Ibíd.*, 21.

22 Cf. *Ibíd.*, 35-39.

23 Cf. *Ibíd.*, 42.

24 FT 18.



poder hacerlo. Razón por la que se le excluye del mundo construido sobre la base del contrato político, económico o social, de ese mundo del dar y el recibir²⁵. Esta autora reconoce que además del mal radical, la aporofobia tiene una base biológica: “A mi juicio, la aporofobia tiene aquí su raíz biológica, en esta tendencia a poner entre paréntesis lo que percibimos como perturbación”²⁶.

Con todo, no basta con reconocer cuán profunda y generalizada está la aporofobia entre nosotros, ni siquiera cuál es su etiología (su origen). Debemos descubrir cuál es su tratamiento más efectivo. Esto es, sugerir acciones eficaces para erradicarla. Por eso Adela Cortina la valora como una patología social, como una enfermedad que debe ser tratada y como una lacra que ha de ser erradicada de nuestras vidas. Por su parte, el papa Francisco nos muestra con bastante lucidez que la violencia que caracteriza nuestra sociedad, en las que muchos —sobre todo los pobres— son agredidos y dejados a la orilla del camino por nuestras indiferencias, narcisismos y distracciones, es uno de los “síntomas de una sociedad enferma, porque busca construirse de espaldas al dolor”²⁷.

Afortunadamente, Adela Cortina asegura que la aporofobia se puede y debe modificar. El hecho de que esta proceda de una predisposición cerebral no implica una determinación, sino que somos libres de elegir qué tendencia potenciar en nuestras relaciones, acciones y decisiones. Para lo cual, según esta autora, es vital la educación formal e informal, además del respeto activo a la dignidad de toda persona humana y el ejercicio de la compasión, impulsada por una ética de la razón cordial que genera instituciones políticas, económicas y sociales que contribuyen a la gestación de una sociedad cada vez más inclusiva. Según su opinión, tanto el discurso de odio como la aporofobia los podemos enfrentar desde una ética cívica en la que cada uno asume el reto de no propiciar el odio, el rechazo al distinto, al diferente, hasta construir una eticidad. Esto es, según lo planteaba el filósofo alemán Friedrich Hegel (1770-1831), una forma de ser y de actuar que ha incorporado los valores éticos que imposibilitan la exclusión²⁸.

En la *Fratelli tutti*, el papa Francisco nos recuerda que en la práctica constante del “amor social” podemos encontrar la inspiración que necesitamos para avanzar hacia la civilización del amor que todos y todas nos merecemos:

A partir del «amor social» es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos²⁹.

25 Cf. *Ibíd.*, 14-15.

26 *Ibíd.*, 75.

27 FT 65.

28 Cf. *Ibíd.*, 53.

29 FT 183.

En la práctica de este amor al estilo del buen samaritano de la parábola propuesta por Jesús, se gestan el hombre y la mujer cosmopolitas que, enraizados en su terruño, se abren al mundo. Así es como Francisco “nos invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social”³⁰. Tarea en la que, según el papa, descubrimos y experimentamos que todos somos corresponsables del destino de todos y, sobre todo, del que yace mal herido a la orilla del camino:

Todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra. Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y de cada anciano, con esa actitud solidaria y atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano³¹.

Conclusión

Al concluir este artículo, constatamos que mientras sigamos relacionándonos con los pobres desde una actitud aporófoba, estos no serán para nosotros más que los invisibilizados a los que tan crudamente se refiere el pensador uruguayo Eduardo Galeano en su poema “Los Nadie”:

Los nadies: los hijos de nadie, /los dueños de nada. / Los nadies: los ningunos, los ninguneados, /corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, / rejudidos: / Que no son, aunque sean. /Que no hablan idiomas, sino dialectos. / Que no profesan religiones, sino supersticiones. / Que no hacen arte, sino artesanía. / Que no practican cultura, sino folklore. / Que no son seres humanos, sino recursos humanos. / Que no tienen cara, sino brazos. / Que no tienen nombre, sino número. / Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local. / Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata³².

En la *Fratelli tutti*, a partir del ejemplo del buen samaritano, el papa Francisco nos anima a salir de las clasificaciones cerradas que ven al pobre y al malherido con quien nos cruzamos en el camino de la vida como un nadie o un estorbo a nuestro proyecto³³, porque el reconocimiento de su dignidad es el primer paso para construir la “amistad social” y la “fraternidad universal” a la que todos aspiramos:

Hay un reconocimiento básico, esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia. Si cada uno vale tanto, hay que decir con claridad

30 FT 66.

31 FT 79.

32 E. GALEANO, “Los nadies”, en: <https://elordencultural.com/2014/05/eduardo-galeano-los-nadie/>, consultado el 10-2-2021.

33 FT 101.



y firmeza que «el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad»³⁴.

Como decíamos en nuestra introducción a este artículo, Adela Cortina y el papa Francisco sintonizan en el diagnóstico de la aporofobia, en la valoración de su génesis y en el tratamiento que sugieren para curarla. En cuanto al diagnóstico, ambos coinciden en que la fobia al pobre es una enfermedad que necesita ser reconocida y curada, pues, para los dos, salvaguardar la dignidad del pobre es una exigencia del respeto a las personas concretas, que nunca y en ninguna circunstancia han de ser tratadas como objetos o como medios, porque estas son un fin en sí mismas.

En cuanto a la génesis de la aporofobia, ambos señalan que esta se origina en una predisposición biológica que nos lleva a despreciar a aquellos que entendemos no tienen nada que ofrecernos. La aporofobia se encuentra en la raíz de muchas otras fobias, aunque está más extendida y es más profunda que estas. Como bien sabemos —al menos inicialmente—, las fobias sociales son instintivas, no pasan por nuestra racionalidad y precisamente por eso son tan viscerales. Con todo, ambos postulan que no estamos condenados a padecerlas y que, como seres humanos, somos libres de decidir que queremos potenciar o erradicar.

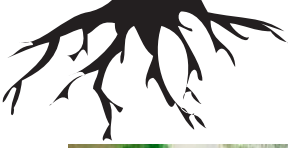
Finalmente, como solución a la aporofobia tanto Adela Cortina como el papa Francisco proponen la formación de las personas y la gestación de instituciones que combatan el rechazo al pobre y la pobreza, sabiendo que la dignificación del pobre dignifica a todo el género humano y que en el contexto del mundo globalizado y tecnológico en el que nosotros vivimos, la erradicación de la pobreza constituye no solo una opción personal e internacional sino, sobre todo, un deber moral. Además, ambos sugieren el cultivo de la compasión y del amor para construir una sociedad sin aporofobia y sin pobres, paso necesario para la gestación de un mundo nuevo, digno de nuestra más elevada condición humana y de los más sublimes valores a los que nos impulsan las religiones cuando son bien entendidas y predicadas.

Quisiéramos terminar este artículo con una cita del papa Francisco en la que este nos invita a descubrir el valor de vivir en el amor, pues en la medida en que contribuimos a la vida en plenitud de los demás —especialmente de los pobres—, experimentamos el sentido que supone llenar nuestros corazones con sus nombres y sus rostros:

Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!³⁵

34 FT 106.

35 FT 95.



El buen samaritano (Lucas 10,36-37)



Jesús le preguntó: “¿Cuál de estos tres [el sacerdote, el levita o el samaritano] te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?”

El maestro de la Ley contestó: “El que se mostró compasivo con él”.

Y Jesús le dijo: “Vete y haz tú lo mismo”.

LAS PERSONAS MIGRANTES EN LA ENCÍCLICA *FRATELLI TUTTI*

¿Quién es mi prójimo? ¿Dónde está tu hermano Abel? (Gn 4,9)

Francisco Escolástico Hidalgo, SJ¹

Introducción

Hay dos ocupaciones constantes en el magisterio del papa Francisco desde que fue elegido en 2013: los marginados —los pobres, los excluidos, los descartados socialmente hablando— y el acompañamiento como centro del apostolado eclesial. La Iglesia, en consecuencia, debe convertirse constantemente en una *Iglesia en salida* que primerea, se involucra, acompaña, fructifica y festeja². Con su corazón de pastor universal, el papa ha criticado constantemente la “globalización de la indiferencia”³ y la “cultura del descarte”⁴. La indiferencia y el descarte llevan al papa a levantar una voz profética al servicio de la fraternidad humana, enfatizando que “la fraternidad nos lleva a abrirnos al Padre de todos y a ver en el otro un hermano, una hermana para compartir la vida o para sostenerse mutuamente, para amar, para conocer”⁵.

Fruto de este recorrido pastoral-espiritual, el 4 de octubre del 2020 el papa Francisco nos regaló su tercera encíclica *Fratelli tutti*, una encíclica social sobre la fraternidad y la amistad social⁶, cuestiones que han estado siempre en sus preocupaciones como pontífice⁷. El papa se propone “no resumir la doctrina sobre el amor fraterno, sino

1 Francisco Escolástico Hidalgo, sacerdote jesuita, licenciado en Filosofía y licenciado en Teología. Master en Educación y Master en Filosofía. Director del Centro de Reflexión y Acción Social Padre Juan Montalvo, SJ, y profesor del Instituto Superior Pedro Fco. Bonó.

2 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* [EG] (24-11-2013) 24.

3 EG 54.

4 FRANCISCO, Cartas encíclicas *Laudato si'* [LS] (24-05-2015) 22, y *Fratelli tutti* [FT] (3-10-2020) 18.

5 RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA, Intención de enero 2021, “Al servicio de la fraternidad”, en: <https://www.youtube.com/watch?v=0nBFpmS6KEI>, consultado el 2-2-2021. El 21 de diciembre de 2020, la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró por unanimidad el 4 de febrero como Día Internacional de la Fraternidad Humana. Fue un 4 de febrero que el papa Francisco y el Gran Imán de Al-Azhar (El Cairo), Ahmad Al-Tayyeb, firmaron el *Documento sobre la Fraternidad Humana por la Paz mundial y la Convivencia común* (4-02-2019).

6 Cf. FT 6. *Fratelli tutti* es una encíclica que se inscribe en una larga tradición de reflexión social de la fe. León XIII y los papas recientes han enriquecido la Doctrina Social de la Iglesia con su magisterio. En el caso específico de Francisco, este ha reivindicado la dignidad del pobre de modo concreto.

7 Cf. FT 5.

detenerse en su dimensión universal, en su apertura a todos”⁸. Desea provocar una reflexión para reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y amistad social⁹.

Es una encíclica que tiene como objetivo provocar un deseo profundo de hermandad universal¹⁰. Evoca al gran san Francisco de Asís y su propuesta de una forma de vida con sabor a Evangelio. Un sabor a Evangelio de amor que va más allá de la geografía y el espacio.

Las notas que siguen quieren centrarse en un rostro concreto de los siervos sufrientes de hoy: las personas migrantes¹¹ en la *Fratelli tutti*. Los migrantes son un paradigma de la situación de pobreza, o de los pobres y de su dignidad vulnerada. Los migrantes son personas; no se trata de cuestiones sociales o migratorias; no son simples estadísticas.

1. Contexto general

La migración es un tema dramático en la actualidad. Las personas migrantes sufren dolor, violencia, prejuicios, exclusión, rechazo y desprecio. El papa Francisco denuncia que la cultura de la indiferencia, la cultura del descarte y la cultura de la comodidad alimentan un mundo “cada día más elitista y cruel con los excluidos”¹².

La *Fratelli tutti* nos recuerda que:

la condición de la itinerancia en este mundo caracteriza a todos los seres humanos, que son “caminantes hechos de la misma carne humana”, que pueden soñar juntos (FT 8). Pero a este maravilloso potencial se opone hoy en día una “cultura de muros”(FT 27), que impide, incluso físicamente, el encuentro con personas de culturas diferentes¹³.

8 FT 6.

9 Cf. FT, capítulos 3 y 6.

10 Cf. FT 8.

11 En 131 documentos el papa Francisco toca el tema de las personas migrantes, de un total de 167 resultados en el motor de búsqueda en los documentos del Vaticano en español. Cf. <http://www.vatican.va/content/vatican/es/search.html?q=Las+personas+migrantes>, consultado el 1/3/2021.

12 FRANCISCO, *Mensaje en la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2019*, “No se trata sólo de migrantes” (29-09-2019). (Nota: Todos los mensajes, homilías, y documentos del papa citados en este artículo se encuentran en internet con el título y fecha que presentamos). Tras la misa y el rezo del Ángelus, el papa Francisco inauguró una estatua de bronce que representa a un grupo de migrantes y refugiados, la cual permanecerá en la plaza de San Pedro de Ciudad del Vaticano en memoria de estas personas. “La estatua representa a un grupo de migrantes de diversas culturas y de diferentes periodos históricos. Quería traer este trabajo artístico aquí a la plaza de San Pedro para recordar a todo el desafío evangélico de la hospitalidad”, dijo Francisco sobre esta obra del artista canadiense Timothy Schmalz, en: <https://www.france24.com/es/20190929-papa-francisco-jornada-mundial-migrante>, consultado 3/2/2021.

13 F. BAGGIO, “Fratelli tutti: ideas for the pastoral care of migrants”, DICASTERIO PARA EL SERVICIO DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL (Vaticano) en: <https://www.humandevlopment.va/es/fratelli-tutti/riflessioni.html>, consultado el 3/2/2021. El padre Fabio Baggio, C. S., es subsecretario de la Sección de Migrantes y Refugiados de dicho dicasterio.



“Hay, lamentablemente, muchas violaciones sistemáticas de la dignidad humana de las personas migrantes”¹⁴. “El creciente fenómeno de la movilidad humana emerge como un ‘signo de los tiempos’; según lo definió Benedicto XVI¹⁵.

El papa Francisco entiende que la migración es un fenómeno sociopolítico —un drama humano— que debe ser atendido de manera responsable. Del modo en que se responda, depende el futuro de la humanidad y, además, es una gran oportunidad “para defender la centralidad de la persona humana”¹⁶. “El miedo al otro, aunque natural e instintivo, no debe socavar la capacidad de encuentro que nos hace crecer como personas. “Ampliar el corazón al extraño” se convierte, entonces, en un imperativo para el crecimiento de todos”¹⁷.

Desde sus primeros años de pontificado, el papa Francisco ha “manifestado en repetidas ocasiones cuánto le preocupa la triste situación de tantos emigrantes y refugiados que huyen de las guerras, de las persecuciones, de los desastres naturales y de la pobreza”¹⁸. “Las sociedades económicamente más avanzadas desarrollan en su seno la tendencia a un marcado individualismo que, combinado con la mentalidad utilitarista y multiplicado por la red mediática, produce la “globalización de la indiferencia”¹⁹.

2. Experiencia: personas migrantes, vidas que se desgarran

El 8 de julio de 2013, cuatro meses después de su elección y en medio de una de las mayores crisis migratorias de los últimos años, el papa Francisco viajó hasta Lampedusa²⁰ para homenajear a los muertos en el mar Mediterráneo y denunciar “la globalización de la indiferencia” hacia los migrantes. La visita a la pequeña isla era su primera salida de Roma; presidía el altar de su misa pública aquella cruz desnuda, realizada con restos de una patera o barca naufragada. El papa Francisco nos comparte cómo Jesús de Nazareth se hace el contradizo:

Inmigrantes muertos en el mar, por esas barcas que, en lugar de haber sido una vía de esperanza, han sido una vía de muerte. Así decía el titular del periódico. Desde que, hace algunas semanas, supe esta noticia, desgraciadamente tantas veces repetida, mi

14 FT 37 en *Ibíd.*

15 BENEDICTO XVI, en FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014*. “Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor”.

16 FT 40.

17 FT 41 en BAGGIO, “Fratelli tutti: ideas for the pastoral care of migrants”.

18 FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018*, “Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados” (14-01-2018).

19 *Id.*, *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2019*, “No se trata sólo de migrantes”.

20 Isla situada al sur de Sicilia, Italia. Último rincón del territorio italiano. La isla ha visto llegar a decenas de miles de migrantes en los últimos 25 años, procedentes de África, Medio Oriente y Asia.

pensamiento ha vuelto sobre ella continuamente, como a una espina en el corazón que causa dolor. Y entonces sentí que tenía que venir hoy aquí a rezar, a realizar un gesto de cercanía, pero también a despertar nuestras conciencias para que lo que ha sucedido no se repita. Que no se repita, por favor²¹.

Días antes, el papa exhortaba a vivir la experiencia de acercarnos a Cristo en el pobre migrante:

...encontrarás las llagas de Jesús haciendo obras de misericordia, ayudando al cuerpo –el cuerpo– el alma también, pero –insisto– al cuerpo de tu hermano herido, porque tiene hambre, porque tiene sed, porque está desnudo, porque ha sido humillado, porque es esclavo, porque está en la cárcel, porque está en el hospital. Esas son las heridas de Jesús de hoy. Jesús nos pide que hagamos un acto de fe en Él, pero a través de estas heridas [...] Tenemos que tocar las heridas de Jesús, debemos acariciar las heridas de Jesús, tenemos que curar las heridas de Jesús, con ternura, tenemos que besar las heridas de Jesús, literalmente²².

El papa Francisco subió a la barca destrozada en Lampedusa y no se ha bajado de ella. Las preguntas que están en el principio de la humanidad siguen en pie: Adán, “¿dónde estás?”; Caín “¿Dónde está tu hermano...?” (Gen 3,9; 4,9).

La experiencia muestra que hay políticas expresas de evitar la llegada de personas migrantes, dando un rodeo a las preguntas ¿dónde está tu hermano? Al obviar las preguntas, cerramos los ojos para no ver las personas que son obligadas a emigrar por guerras, persecuciones, catástrofes naturales y otros que abandonan sus suelos natales buscando oportunidades para ellos y para sus familias. “Otros son atraídos por la cultura occidental, a veces con expectativas poco realistas que los exponen a grandes desilusiones”²³; “en algunos países de llegada, los fenómenos migratorios suscitan alarma y miedo, a menudo fomentados y explotados con fines políticos. Se difunde así una mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma”²⁴.

3. Reflexión: un extraño en el camino que encuentra eco en nuestros corazones

En *Fratelli tutti*, el comportamiento correcto hacia el extranjero se nos presenta en la parábola del buen samaritano²⁵:

No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede “a un costado de la vida”. Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de

21 FRANCISCO, Visita a Lampedusa. *Homilía en Campo de deportes “Arena”* (8-07-2013).

22 ID, Homilía del 3 de julio en Santa Marta en: <https://www.romereports.com/2013/07/03/misa-del-papa-ayudar-a-los-pobres-es-como-tocar-las-heridas-de-jesus/>, consultado el 20-2-2021.

23 FT 38.

24 FT 39.

25 Cf. FT 56, 81.



nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad²⁶.

El buen samaritano muestra un corazón capaz de identificarse con el sufrimiento del otro, más allá de las diferencias, y de reconocer a Jesucristo presente en su prójimo. Es un reconocimiento que da al otro una dignidad infinita, un verdadero encuentro con Jesucristo. Pero también es un encuentro con la humanidad más allá del grupo al que pertenece; es un encuentro que significa ir más allá de las fronteras nacionales y regionales para descubrirse parte de una comunidad de hermanos y hermanas que se cuidan mutuamente²⁷.

Fratelli tutti destaca un listado de fortalezas que aporta el encuentro con la diversidad. La *fraternidad* y la *amistad social* son caminos deseables y posibles de realizar:

El encuentro con el otro, con el extranjero, es enriquecedor porque es un encuentro con lo diferente, que aún no conocemos. [...] el encuentro con la diversidad hace crecer las culturas y las civilizaciones. El encuentro con el otro no anula la identidad del anfitrión, sino que la fortalece y la transforma en un don. Los narcisismos localistas esconden la inseguridad y el miedo hacia los demás. Mirando a los demás uno se comprende mejor a sí mismo. La relación con los demás es, de hecho, constitutivamente necesaria para lograr la plena realización humana. La familia humana es anterior a la constitución de los grupos nacionales²⁸.

La encíclica condena el tráfico de seres humanos²⁹. “La trata de esclavos, que tristemente ha marcado la historia pasada, lamentablemente sigue ocurriendo”³⁰. El papa insiste en un llamado para acoger y ayudar a los migrantes y refugiados que “hoy son el símbolo de todos los descartados de la sociedad globalizada”. “No se trata sólo de cuestiones sociales o migratorias. *No se trata sólo de migrantes* —señaló—, los migrantes son antes que nada seres humanos”³¹. La presencia de los migrantes y de los refugiados, representa hoy en día una invitación a recuperar algunas dimensiones esenciales de nuestra existencia cristiana y de nuestra humanidad, que corren el riesgo de adormecerse con un estilo de vida lleno de comodidades³².

No se trata sólo de migrantes: también se trata de nuestros miedos; se trata de la caridad; se trata de nuestra humanidad; se trata de no excluir a nadie; se trata de poner a los últimos en primer lugar; se trata de la persona en su totalidad, de todas las personas; se trata de construir la ciudad de Dios y del hombre³³. “Por lo tanto, no solamente está en juego la causa de los migrantes, no se trata sólo de ellos, sino de

26 FT 68.

27 FT 84; 85; 90; 96, en BAGGIO, “Fratelli tutti: ideas for the pastoral care of migrants”.

28 FT 133; 134; 143; 146; 147; 150; 149 en *Ibid.*

29 FT 188 en *Ibid.*

30 Cf. FT 24. FT 248 en *Ibid.*

31 FRANCISCO, *Homilía en el aniversario de la visita a Lampedusa 2019*.

32 *Id.*, *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2019*, “No se trata sólo de migrantes”.

33 *Ibid.* (El papa desarrolla cada uno de esos enunciados: “*No se trata sólo de migrantes*, se trata de...”).

todos nosotros, del presente y del futuro de la familia humana”³⁴.

4. Acción: ir más allá de los miedos y la mentalidad xenófoba frente a las personas migrantes

Para dar una respuesta a las necesidades de los emigrantes, se requiere el compromiso de todas las partes. No podemos quedarnos en el análisis minucioso y en el debate de ideas, sino que nos apremia dar una solución a esta problemática³⁵.

Es importante la colaboración a varios niveles —países de procedencia, países de destino, normativas internacionales, entre otras—, con la adopción, por parte de todos, de los instrumentos normativos que tutelen y promuevan a la persona humana³⁶.

4.1 “Cuatro piedras angulares para la acción”³⁷.

Desde el 2018, el papa Francisco ha insistido en que el acompañamiento a las personas migrantes requiere una estrategia que conjugue cuatro verbos: *acoger*, *proteger*, *promover* e *integrar*, los cuales explica en su mensaje para la 51 Jornada Mundial de la Paz de 2018:

- a) **Acoger:** “recuerda la exigencia de ampliar las posibilidades de entrada legal [...] y equilibrar la preocupación por la seguridad nacional con la protección de los derechos humanos fundamentales”. Se debe cultivar la hospitalidad, un valor tan antiguo como la humanidad misma.
- b) **Proteger:** implica “el deber de reconocer y de garantizar la dignidad inviolable de los que huyen de un peligro real en busca de asilo y seguridad, evitando su explotación”. La integridad física debe estar garantizada.
- c) **Promover:** “tiene que ver con apoyar el desarrollo humano integral de los migrantes y refugiados”. Es importante “garantizar a los niños y a los jóvenes el acceso a todos los niveles de educación: de esta manera, no sólo podrán cultivar y sacar el máximo provecho de sus capacidades, sino que también estarán más preparados para salir al encuentro del otro, cultivando un espíritu de diálogo en vez de clausura y enfrentamiento”.
- d) **Integrar:** “significa trabajar para que los refugiados y los migrantes participen plenamente en la vida de la sociedad que les acoge, en una dinámica de enriquecimiento mutuo y de colaboración fecunda, promoviendo el

34 Ibid.

35 FRANCISCO, *Mensaje en la sesión del Parlatino sobre migración* (7-6-2017).

36 ID., *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014*. “Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor”.

37 ID., *Mensaje para la 51 Jornada Mundial de la Paz 2018* (1-01-2018). (Las negritas son nuestras).



desarrollo humano integral de las comunidades locales”.

En su mensaje del 2020, para la 106 Jornada del Migrante y del Refugiado³⁸, el papa sumó a los verbos ya mencionados, otros pares de verbos que amplían la propuesta de acción: conocer/comprender; reconciliarse/escuchar; crecer/compartir; involucrar/promover; colaborar/construir.

Fratelli tutti recoge de *Laudato si'* y otras intervenciones del papa, una reflexión muy pertinente para concretizar los cuatro verbos antes mencionados: “Necesitamos una política que piense con una visión amplia, y que lleve adelante un nuevo enfoque integral, incluyendo en un diálogo interdisciplinario los diferentes aspectos de la crisis”³⁹. Nos regala un itinerario, una ruta integral que nos ayude a abordar la crisis de periferias existenciales⁴⁰. Recorramos brevemente esta ruta, siguiendo las reflexiones sobre esta encíclica del cardenal Michael Czerny, S.J.⁴¹:

- a) “Las sombras de un mundo cerrado (Cap. 1) se expanden sobre la creación, dejan heridos al lado del camino, que son puestos fuera, desechados. Las sombras hunden a la humanidad en confusión, soledad y vacío”.
- b) “Encontramos un extraño en el camino (Cap. 2), herido. Ante esta realidad hay dos actitudes: seguir de largo o detenerse; incluirlo o excluirlo definirá el tipo de persona o proyecto político, social y religioso que somos”.
- c) “Dios es amor universal. [...] Queremos con Dios y en Dios pensar y gestar **un mundo abierto** (Cap. 3) sin muros, sin fronteras, sin excluidos, sin extraños”.
- d) “Vivimos una **amistad social**, buscamos un bien moral, una ética social porque nos sabemos parte de una fraternidad universal. Somos llamados al encuentro, la solidaridad y la gratuidad” (Cap. 4).
- e) “Para un mundo abierto con el corazón abierto, hay que hacer **la mejor política** (Cap. 5). Política para el bien común y universal [...] que integran la economía a un proyecto social, cultural y popular”.

38 Id., *Mensaje para la 106 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2020 (27-9-2020)*. “Como Jesucristo, obligados a huir. Acoger, proteger, promover e integrar a los desplazados internos”.

39 LS 197 en FT 177.

40 Ya en su discurso a los cardenales en el pre-cónclave del 9 de marzo de 2013, Jorge Mario Bergoglio afirmaba: “Evangélizar supone en la Iglesia la parresía de salir de sí misma. La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria”.

41 M. CZERNY, “Fratelli tutti. Una mirada introductoria”, DICASTERIO PARA EL SERVICIO DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL (Vaticano) en: <https://www.humandevlopment.va/es/fratelli-tutti/riflessioni.html>, consultado el 19-3-2021. (Las negritas/cursivas son nuestras). M. Czerny es subsecretario de la Sección de Migrantes y Refugiados del citado dicasterio.

- f) “**Saber dialogar** es el camino para abrir el mundo y construir la amistad social (Cap. 6); es la base para una mejor política. [...] Quien dialoga es amable, reconoce y respeta al otro”.
- g) “Pero no basta con esto: tenemos que enfrentar la realidad de las heridas del desencuentro y establecer y recorrer, en su lugar, caminos de reencuentro (Cap. 7)”.
- h) “Las distintas religiones del mundo reconocen al ser humano como criatura de Dios, en tanto criaturas en relación de fraternidad. Las religiones están llamadas al servicio de la fraternidad en el mundo (Cap. 8)”.

“Ante los heridos por las sombras de un mundo cerrado, que yacen al lado del camino, el Papa Francisco nos llama hacer nuestro y operar el deseo mundial de fraternidad, que parte de reconocer que somos *Fratelli tutti*, hermanas y hermanos todos”⁴².

5. Personas migrantes: caso dominicano

Desde los años 60, en República Dominicana viene dándose un proceso masivo de emigración, principalmente a Estados Unidos. Somos un país exportador de población. Lástima que no tengamos datos precisos de cuántas personas han salido del país en los últimos 60 años. Apenas contamos con estimaciones. Sumando por aquí y por allá, hay unos dos millones de migrantes dominicanos y descendientes esparcidos en distintos países del mundo, concentrados, sobre todo, en los Estados Unidos⁴³. El fenómeno de la emigración e inmigración persiste y cobra más relevancia en los momentos que vivimos, porque necesitamos comprender su impacto inmediato y futuro.

La realización de dos encuestas nacionales de inmigrantes (2012 y 2017), sin lugar a dudas, es un gran paso de avance porque:

... [son una] oportunidad de avanzar en el ordenamiento y aprovechamiento de las migraciones, así como también permite corregir ideas erróneas sobre el tema, con miras a redoblar los esfuerzos en cuanto a la necesidad de hacer coincidir la racionalidad política, administrativa y técnica de nuestros países frente a las decisiones y ejecutorias acerca de la migración⁴⁴.

42 Ibid.

43 R. ESPINAL, “Intención de emigrar en República Dominicana”, en CENTRO MONTALVO – INSTITUTO SUPERIOR BONÓ, *Estudios Sociales* 156 (2018) 8.

44 OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA (ONE), “Segunda Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI-2017)”, 12. Versión resumida del informe general, en: <https://www.refworld.org.es/pdfid/5b1ef7a54.pdf>, consultado el 3-2-2021.



Una inmigración poco estudiada puede nutrir en el imaginario social, en recreación continua, percepciones sin fundamentos reales sobre los inmigrantes.

Una de las ideas erróneas es sobredimensionar el número de personas migrantes que viven en República Dominicana. La Encuesta Nacional de Inmigración (ENI) 2017, “abarcó 73 mil 236 hogares, de casi la misma cantidad de lugares del territorio nacional, y que incluyó entrevistas a 223 mil 528 personas, entre las cuales se ubicó a 26 mil 419 de origen extranjero”⁴⁵.

Esta segunda ENI estimó en 570 mil 933 los inmigrantes de diversos países, -46 mil 301 más que la primera, cuando fueron 524 mil 672- con un 87.2 por ciento provenientes de Haití, equivalente a 497 mil 825 personas, que representaban el 4.9 por ciento de la población nacional. En relación a la ENI-2012, los inmigrantes solo aumentaron en 46 mil 300, apenas 0.2 por ciento de la población nacional. Si a los llegados desde el exterior le suman los 277 mil 46 hallados como hijos de extranjeros nacidos en el país durante décadas, entonces el total alcanza a 847 mil 979, el 8.3 por ciento de la población⁴⁶.

De manera que hablar de personas migrantes en República Dominicana es hablar de haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana; es decir, los haitianos que vienen a nuestro país (por la razón que sea) y los dominicanos de ascendencia haitiana, un tema delicado y conflictivo en la historia del país y del momento actual. El listado de conflicto no es corto: prejuicios (ambos lados de la frontera), animadversión racista o exagerada preocupación nacionalista, antihaitianismo. El discurso agravante y el mito absolutamente infundado de la fusión de las dos naciones, tráfico de ambos lados de la frontera. No podemos negar que el antihaitianismo se ha usado como recurso politiquero para desviar la atención de los problemas nacionales.

El episodio delicado y conflictivo más reciente fue el 23 de septiembre de 2013. El Tribunal Constitucional de la República Dominicana pronunció una sentencia, la TC 168-13, por la cual se despojó de la nacionalidad a dominicanos nacidos en R.D. de padres extranjeros nacidos con un estatuto migratorio irregular, haciendo valer retroactivamente hasta el año 1929 lo establecido en la Constitución dominicana de 2010 sobre el tema. Esta versión del texto constitucional establecía nuevas restricciones a la adquisición de la nacionalidad dominicana por el hecho de haber nacido en el territorio nacional (*ius solis*).

Dada la violación de derechos llevada a cabo por el Tribunal Constitucional, el Poder Ejecutivo promulgó la “Ley No. 169-14 de 2014 que establece un régimen especial para personas nacidas en el territorio nacional inscritas irregularmente

45 J. B. DÍAZ, “Valorem las Encuestas de Inmigrantes” (2021) en: <https://acento.com.do/opinion/valorem-las-encuestas-de-inmigrantes-8906588.html>, consultado el 20-2-2021.

46 *Ibid.*

en el Registro Civil dominicano y sobre naturalización”⁴⁷. Esta ley buscó subsanar ambiguamente la sentencia 168-13. Esta ley admite que el Estado dominicano ha cometido un “error” sistemático en su registro civil desde 1929, aceptando documentos de manera irregular.

Despojémonos de prejuicios y demos paso a una etapa constructiva en esta isla. Es lo más conveniente e imperativo para las dos naciones: “Lo que procede es buscar acuerdos beneficiosos para ambas partes, asumir que Haití tiene grandes retrasos económicos, sociales e institucionales, y tratar de ayudar a que los supere, sin estar restregándoselos en los ojos”⁴⁸.

La lucha por la construcción de una sociedad más justa cala en nuestras conciencias y encuentra su sentido más alto en el llamado que hace la Iglesia. Recordamos las palabras de los obispos dominicanos en su carta pastoral del 21 de enero de 2016: “Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso”, en la que, motivados por el papa Francisco, nos hacen un llamado:

...a tener una atención pastoral caritativa con todos los inmigrantes –en especial con los de la vecina República de Haití–, así como a ayudarles a integrarse en la sociedad y darles acogida en la comunidad eclesial. También [...] “a brindar nuestro apoyo a las autoridades civiles para alcanzar soluciones solidarias a los problemas de quienes son privados de documentos o se les niega sus derechos básicos”⁴⁹.

Sabemos también que:

...en asuntos de derechos humanos y de políticas públicas no basta parecer que se tiene voluntad de hacer el bien, sino que en los hechos el bien tiene que ser realizado; en asuntos fundamentales, como en todo lo de interés público, los discursos afinados sobran si no son acompañados de hechos coherentes, de prácticas consistentes⁵⁰.

En pocas palabras,

Fratelli tutti deja claro que la fraternidad universal y la amistad social deben ser practicadas juntas. El fracaso en esta cuestión es abundante. La globalización proclama

47 La ley ha sido utilizada para sustentar la exclusión civil de los dominicanos y dominicanas de ascendencia haitiana dividiéndolos en grupo A y grupo B. Definiendo así quiénes son dominicanos por un “error” del Estado dominicano en el pasado (grupo A), y quiénes nunca serían dominicanos a menos que apliquen a un plan de regularización de extranjeros con la “esperanza” de posteriormente poder aplicar para la naturalización (grupo B), lo cual no es una nacionalidad por derecho, sino una discrecionalidad del Estado dominicano que posteriormente puede arrebatarla.

48 DÍAZ, “Fructífera colaboración en la isla” (2021), en: <https://acento.com.do/opinion/fructifera-colaboracion-en-la-isla-8901757.html>, consultado 20-2-2021.

49 CONFERENCIA DEL EPISCOPADO DOMINICANO, *Carta pastoral 21 de enero de 2016, “Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso” (Lc 6,36)* 32, en: <http://cedorgdo.wh100.pucmm.edu.do/wp-content/uploads/2021/01/Carta-Pastoral-20161.pdf>, consultado el 21-2-2021.

50 CENTRO BONÓ, *Balance general ley 169-14. A un año de estar en vigor* (Santo Domingo 2015) 8.



valores universales, pero no practica el encuentro y la atención, especialmente en cuanto a los diferentes y a los más vulnerables⁵¹.

La fraternidad universal, entendida desde el magisterio del papa Francisco, rechaza todo modo de gestionar el sistema sociopolítico que coloque el bienestar de unos pocos, especialmente de aquellos más ricos y poderosos, antes que la dignidad de la persona humana que se ve obligada a dejar su hogar para salvar su vida ante el hambre, la guerra y la persecución. No se debe obviar que como encíclica está dirigida principalmente a la comunidad católica, pero es un grito en medio del desierto-mundo, clamando por la dignidad de todos los seres humanos y la necesidad de buscar caminos que tiendan puentes y no levanten muros.

*La igualdad fundamental entre todos los hombres
exige un reconocimiento cada vez mayor [...] la
igual dignidad de la persona exige que se llegue
a una situación social más humana y más justa.
Resulta escandaloso el hecho de las excesivas
desigualdades económicas y sociales que se dan entre
los miembros y los pueblos de una misma familia humana.
Son contrarias a la justicia social, a la equidad,
a la dignidad de la persona humana
y a la paz social e internacional.*

Gaudium et spes 29

51 A. ROWLANDS, Conferencia sobre la carta Encíclica “Fratelli tutti” del Santo Padre Francisco en DICASTERIO PARA EL SERVICIO DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL (Vaticano): <http://www.humandevlopment.va/es/fratelli-tutti/riflessioni.html>, consultado el 19-2-2021. Anna Rowlands es profesora de Teología Católica Contemporánea y Directora Adjunta del Centro de Estudios Católicos de la Universidad de Durham (UK).

LA FRATERNIDAD MARGINAL DE LOS MOVIMIENTOS POPULARES Un eco dominicano de la *Fratelli tutti*

Gregorio Santana¹

El papa Francisco ha despertado y puesto en el tapete una sensibilidad particular hacia al ser humano de hoy, el hombre y la mujer concretos, que subyace a la humanidad en cualquier lugar de la tierra. Una conciencia vibrante acerca de la fraternidad y amistad universales, que ha tenido a bien tratar como amistad social².

La encíclica *Fratelli tutti* toca tantos sentimientos y situaciones de la condición humana y social de los pueblos en la que todos, de alguna manera, nos sentimos retratados, dignificados, diagnosticados y retados a ir en pos del proyecto de una nueva humanidad reconstruida sobre lo más genuino de los hombres y mujeres de hoy. En ella encontramos ejes que ofrecen una mirada que acoge los distintos caminos o sendas, a través de los cuales se puede realizar y significar la fraternidad y amistad. En ese sentido daremos una mirada a las experiencias de amistad social de los movimientos populares de la República Dominicana y su situación actual, mostrando el desafío reencausar esta corriente de vida social a su esencia misma.

1. Lo marginal: el protagonismo inesperado de los que no cuentan

La parábola de *El buen samaritano* (Lc 10,25-37) nos recuerda la cuestión, siempre sorprendente, de los venidos a menos, de los descartados, de los que están fuera del juego y que un golpe de realidad los saca de las orillas y los pone en el centro. Es esa una constante del testimonio bíblico: los pequeños, los pobres, las mujeres... son los últimos que se vuelven primeros (Mt 20,16). Jesús mismo es señalado en su condición marginal, pues *de Nazareth no pareciera esperarse mucha cosa* (Jn 1,46).

Justamente, el papa Francisco reivindica el papel articulador de fraternidad y amistad de los movimientos populares cuando los destaca en su condición periférica:

Los últimos en general «practican esa solidaridad tan especial que existe entre los que sufren, entre los pobres, y que nuestra civilización parece haber olvidado, o al menos

1 Gregorio Santana, sacerdote diocesano de la Arquidiócesis de Santo Domingo. Licenciado en Filosofía por la PUCMM, licenciado en Teología y magister en Teología por CELAM-Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia. Actualmente, formador y profesor del Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino.

2 Cf. FRANCISCO, Carta encíclica *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social [FT] (3-10-2020) 99.



tiene muchas ganas de olvidar. Solidaridad es una palabra que no cae bien siempre, yo diría que algunas veces la hemos transformado en una mala palabra, no se puede decir; pero es una palabra que expresa mucho más que algunos actos de generosidad esporádicos. Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos³.

No faltan en nuestros ambientes cierta estigmatización a grupos y movimientos que desde su condición marginal buscan superar sus males, gracias a la estrategia de amalgamar a todos los actores sociales o a quienes convergen como objeto de males, discriminaciones, injusticias y negación de derechos.

2. El estigma que subestima

A quienes ya de por sí se les priva de tantas cosas, les viene por añadidura el estigma social y su consecuente descalificación para ser un ente social capaz de interactuar con los demás actores sociales que construyen la sociedad. Si se fuese a buscar un común denominador a la mayoría de los grupos o actores sociales marginados y despreciados ese es la pobreza. Se invocan motivos o excusas que no hacen más que destacar temores injustificados, propios de la manipulación de poder con base en lo que la filósofa estadounidense Martha Nussbaum llama la “monarquía del miedo”, como una promoción de las emociones que termina legitimando estructuras de control con base en el poder político o de grupos que ofrece “seguridades”⁴.

Los movimientos populares en la República Dominicana no escapan a ciertas estigmatizaciones que se configuran en torno a dinámicas de amedrentamiento o incluso hasta de cierto asco, cultivo de la repugnancia social en contra de los que de por sí ya son pobres. El papa Francisco habla de los pobres y su problematización, poniendo de relieve, y con gran vivacidad, la categorización *aporofobia* que hace la filósofa española Adela Cortina⁵. Ese recurso basado en las emociones ha encontrado campo y calado para ir en pos de desmeritar los actores sociales que articulan una base importante de ciudadanos que se van organizando para demandar una mejora de sus condiciones de vida o la simple reivindicación de lo que les corresponde por derecho.

Las estigmatizaciones generan un tipo de violencia que van desde el miedo infundido a los migrantes o ciudadanos dominicanos de origen haitiano⁶, pasando por la polarización ideológica, la acusación infundada de filiaciones ideológicas y

3 FT 116.

4 Cf. M. NUSSBAUM, *El imperio del miedo, Una mirada filosófica a la crisis actual* (Paidós, Barcelona 2018) Introducción; FT 262.

5 Cf. A. CORTINA, *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia* (Paidós, Barcelona 2017) 24.

6 Incluso tal narrativa encontró la coronación del odio al desnacionalizar decenas de miles de ciudadanos dominicanos de ascendencia haitiana, gracias a una acción de control constitucional que ejerció el alto tribunal de lo constitucional.

políticas que van contra el Estado, los valores patrióticos, o la imputación de alianza con gobiernos considerados dictatoriales por su base ideológica cercana a cierto socialismo. O tal vez la peor de todas, los que son denigrados injustamente porque carecen de abolengo social y económico, y que son por lo mismo considerados como poco escolarizados y por tanto incivilizados o socialmente toscos. Curiosamente esta misma estigmatización es aplicada en contextos religiosos marginales o de base. Por ejemplo, para nadie es un secreto que en la praxis religiosa de migrantes o familias de migrantes haitianos se pone en entredicho su ortodoxia cristiana, y lo mismo ocurre con la religiosidad popular dominicana en contextos de reivindicación negroide: se le acuse de culto al mal o simplemente brujería, etc.

El colmo de la estigmatización lo podemos encontrar en un medio periodístico vespertino de circulación nacional que asumió como línea editorial nominar a los integrantes y líderes de las cooperativas de transporte público o sindicatos como “los dueños del país”. Muchas tardes fueron amenizadas con portadas a todo color para ningunear reclamos de los transportistas que protestaban al ver amenazados sus cooperativas o pequeñas empresas de transporte por la anulación natural de sus rutas, gracias a la integración de un sistema de metro, que no tomó en cuenta a quienes prestaban ese servicio por más 30 años.

La *Fratelli tutti*, en buena medida, retrata esta situación con la que a diario se enfrentan los movimientos populares, que en el contexto dominicano se concretizan en distintas organizaciones con una gran base popular y campesina que aglutina a trasportistas, campesinos, ligas agrarias, grupos de reivindicación y lucha popular, los gremios profesionales que gravitan en la esfera pública, ambientalistas, organizaciones barriales, y una importante y pujante sociedad civil que articula ciudadanos en una variedad de circunstancias o periferias existenciales que tienen incidencia en temas tales como: salud, migración, DDHH, mujer, trabajo infantil, mundo obrero, educación, VIH, género, identidad, vivienda, alimentación, pequeños negocios, trabajo informal, etc. En palabras del papa:

En ciertas visiones economicistas cerradas y monocromáticas, no parecen tener lugar, por ejemplo, los movimientos populares que aglutinan a desocupados, trabajadores precarios e informales y a tantos otros que no entran fácilmente en los cauces ya establecidos. En realidad, estos gestan variadas formas de economía popular y de producción comunitaria. Hace falta pensar en la participación social, política y económica de tal manera «que incluya a los movimientos populares y anime las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común» y a su vez es bueno promover que «estos movimientos, estas experiencias de solidaridad que crecen desde abajo, desde el subsuelo del planeta, confluyan, estén más coordinadas, se vayan encontrando». Pero sin traicionar su estilo característico, porque ellos «son sembradores de cambio, promotores de un



proceso en el que confluyen millones de acciones grandes y pequeñas encadenadas creativamente, como en una poesía»⁷.

Hay un modelo económico que no admite otras dinámicas, una vida social que discrimina y una gestión del Estado que no visibiliza a sus ciudadanos en condición de igualdad. Sin embargo, los que de plano muchas veces son rechazados o simplemente marginados se han convertido con el tiempo en actores gestores de verdadera fraternidad y amistad social, quienes en distintas circunstancias han sentado las bases para generar una conciencia ciudadana en la que las grandes mayorías terminan reconociéndose en una verdadera clave de empatía social.

3. La solidaridad sorprendente de excluidos y marginados

Los movimientos populares tienen la gracia de articular una base amplia y variopinta de actores, donde lo que predomina es la simpleza, claridad, verticalidad y con un cierto aire de obviedad de lo que se reivindica como un bien necesario para todos, y expresión de la igualdad que debería cobijar a todos los integrantes de la sociedad,

en estos momentos donde todo parece diluirse y perder consistencia, nos hace bien apelar a la solidez que surge de sabernos responsables de la fragilidad de los demás buscando un destino común. La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás⁸.

El papa destaca como una aportación venida de la diversidad, precisamente, la articulación con base en la solidaridad que hacen los movimientos populares. En nuestro país somos testigos de que la lucha de distintos gremios nos ha permitido como pueblo transitar un camino común, expresión de una sinodalidad civil, en la que los distintos actores sociales y la ciudadanía se descubren como parte de un articulado social y reivindicativo.

Este modo de sinodalidad civil no solo es una cuestión material, sino también de cualidad ideológica y praxiológica, que tenidos como nada o políticamente irrelevantes con su perseverancia y la claridad de que su apuesta es una cuestión eminentemente fraterna y que no tiene otra cosa más que ampliar la base de una amistad extendida, en el entendido del *pro* de las reivindicaciones, y no tanto del *contra* de la confrontación.

Gracias a un ejercicio refrescante del derecho a la protesta y las demandas sociales se ha logrado hacer que muchas luchas, vistas inicialmente como lejanas, ajenas y hasta muy particulares, ocupen el centro de la atención de una importante proporción de

7 FT 169.

8 FT 115.

la ciudadanía, tan solo porque en las maneras se sienten ya parte, involucrados, integrados y tomados en cuenta.

En gran medida, los movimientos populares han concitado el interés puntual de las organizaciones de la sociedad civil, mostrándonos tal vez la otra cara de actores no tan periféricos, sino más bien muy conectados con instancias y espacios, recursos materiales y otras disponibilidades, que ante la claridad temática y la vibrante solidaridad no hace para nada complicado una convergencia mucho más amplia de actores. En este aspecto, los mismos movimientos populares han sabido sumarse a agendas reivindicativas de la sociedad civil, con ello demuestran cierta plasticidad para orientarse en temas que a otros les toma bastante trabajo integrarse de manera comprometida⁹.

En los últimos años dos cuestiones son significativas de esta simbiosis solidaria y fraterna: el movimiento de la sociedad civil *Educación Digna* que supo asociar a amplios sectores de la vida nacional en torno a la lucha por un mayor presupuesto para la inversión pública en educación, el llamado 4% del PIB para educación. Otro movimiento particularmente sensible fue en el contexto de la explotación minera, en varios puntos del país, que al día de hoy tiene como entes activos asociaciones ambientales y campesinas, instituciones religiosas, sociedades académicas, sindicatos y gremios profesionales, y sectores gestores de opinión pública.

4. Profetismo que inquieta y desafía

Este modo particular de participación social es ya de por sí una voz incómoda para ciertos actores de la vida nacional dominicana. No faltan quienes incluso hacen opinión pública tratando de denigrar o descalificar a sus líderes o cabezas visibles. Y no podría ser de otra manera si nos fijamos que buena parte de estos liderazgos descansan en la pura y manifiesta acción voluntaria y solidaria de entregarse a sus causas con el único objetivo de las mismas, donde la retribución personal o el interés pecuniario es algo secundario y no un fin en sí mismo.

La narrativa de estos movimientos populares no es discursiva, sino más bien de índole práctica. Un discurso de los hechos que habla de solidaridad, cercanía, empatía y pertenencia. Una realidad que hace gala de su denominación “movimiento”, porque su esencia se inscribe en una dinámica de red de relaciones, de vinculaciones que se sostienen sobre el aval de eso que el papa Francisco llama “amistad social”, una fraternidad abierta a todos¹⁰, que pone en evidencia a muchos.

9 Cf. FT 40, 108, 175.

10 Cf. FT 94-99.



Además de esta cuestión organizativa de base de los movimientos populares, hemos de destacar su capacidad para emplazar a dar respuestas, a ir al punto de la cuestión, evitando la excusa de lo políticamente correcto o conveniente. Cierta “parresía” o franqueza argumentativa le es muy peculiar y, por ello, su carga de denuncia y demanda de justicia social es una cuestión a flor de piel que no amerita mayores diligencias. Estas organizaciones tienen una operatividad discursiva situada, y más que hablar desde convicciones lo hacen desde su epidermis, desde lo que padecen, de lo que está inmediatamente dado, porque es lo que viven y no requiere mayor elaboración que la de dar voz a quienes han sido puestos al margen.

La voz de los movimientos populares es un grito que martilla las conciencias, que pone en evidencia a tantos, que nos denuncia y significa a todos como sociedad; es la banda sonora de la escena nacional que sigue gritando y demandado justicia, que propone solidaridad como modo social de vida y amistad con todos como declaración de principios. Es una voz dura que no alcanzan acallar quienes quisieran.

5. Algunos desafíos de los movimientos populares de la República Dominicana

El primer gran desafío de estos movimientos se lo plantea la suerte que han corrido los principales gremios profesionales ligados al sector público que han terminado siendo secuestrados por la agenda política de los partidos políticos y se han limitado a un accionar más de control político que reivindicativo. Otro desafío le viene de las realidades e intereses que afectan con sus reivindicaciones, las cuales muchas veces terminan siendo minadas por el poder disuasivo del dinero y las grietas o fisuras que provocan en las organizaciones y sus liderazgos.

Una deficiente formalidad les juega en contra a la hora de articular las agendas propias con las de otros actores, confundiendo sus idearios y terminando integrados en otras organizaciones o incluso laborando para quienes son objeto de demandas.

Una última observación rondaría por considerar como riesgos y desafíos la censura de la que son objeto por sectores de opinión pública, que pretenden anularlos como interlocutores válidos de las causas que enarbolan.

El gran desafío andaría por superar la estratificación a la que son reducidos, mostrando una mayor empatía hacia temas que de alguna manera le son un tanto ajenos o limitados, como el de las identidades, las políticas de género y reivindicación de la participación social y política de la mujer.

Interculturalidad, tierra, medio ambiente, sindicalismo, transporte, migración, religiosidad y praxis política en una amalgama social basada en la fraternidad y amistad universales nos remitirían al grito de una nueva familia humana que busca la hermandad primero con los más desfavorecidos y ofrecer para todos un camino

de superación constante del drama humano de la descalificación o marginación de los demás basada en diferencias de ídoles diversas, basándonos en la máxima poderosa y aglutinante del amor, que nos convoca y hace hermanos y hermanas de todos y todas:

La caridad está en el corazón de toda vida social sana y abierta. Sin embargo, hoy «se afirma fácilmente su irrelevancia para interpretar y orientar las responsabilidades morales». Es mucho más que sentimentalismo subjetivo, si es que está unida al compromiso con la verdad, de manera que no sea «presa fácil de las emociones y las opiniones contingentes de los sujetos». Precisamente su relación con la verdad facilita a la caridad su universalismo y así evita ser «relegada a un ámbito de relaciones reducido y privado». De otro modo, será «excluida de los proyectos y procesos para construir un desarrollo humano de alcance universal, en el diálogo entre saberes y operatividad». Sin la verdad, la emotividad se vacía de contenidos relacionales y sociales. Por eso la apertura a la verdad protege a la caridad de una falsa fe que se queda sin «su horizonte humano y universal»¹¹.

*Los derechos humanos se violan no sólo por el terrorismo,
la represión, los asesinatos, sino también por la existencia
de condiciones de extrema pobreza y de estructuras
económicas injustas que originan grandes desigualdades.
La intolerancia política y el indiferentismo frente a la
situación del empobrecimiento generalizado muestran
un desprecio a la vida humana concreta
que no podemos [ni debemos] callar.*

*Documento Santo Domingo
Conclusiones 167*

11 FT 184.

DIÁLOGO: PEDAGOGÍA PARA UNA SOCIEDAD PLURAL

*Ramón Alberto Núñez Holguín*¹

1. Ética y pedagogía: ‘saber ser’ para saber guiar

En su riqueza etimológica, *ética* significa “modo de ser” o “carácter”, pero también viene a connotar “morada interior”, en donde nos sentimos a gusto con quienes somos. La pregunta clásica acerca del cómo se debe vivir, que ya preocupaba a Sócrates, guarda una estrecha relación con este sentido etimológico en función del cual cada uno opta por vivir de una manera u otra. Ni qué decir que esta cuestión va aneja a aquella otra respecto de la *vida buena*, del buen vivir, y que en Aristóteles cobra la voz de *eudaimonia*, traducida muchas veces como felicidad, y a la cual todo ser humano aspira².

Así pues, “la pregunta por una vida lograda o feliz [...] goza en nuestros días de una lozana vigencia”³ y es aquí donde deseo enmarcar el diálogo como una propuesta que el papa Francisco señala ineludible para la convivencia social en un mundo cada vez más plural. Y lo adelanto: en el tema que nos ocupa, el diálogo debe ir encaminado al logro de esta ‘vida buena’. No obstante, el contexto en el cual se sitúa lleva en su entraña un desafío: si hablamos de una sociedad plural, la tarea primordial es la configuración de una convivencia que respete esta pluralidad, es decir, las personas diversas que somos en creencias, color, opiniones, opciones políticas, orientación sexual, cultura, cosmovisión, idiosincrasia, entre otros.

Indudablemente, el diálogo no es solo una herramienta para la convivencia, sino una cualidad constitutiva del ser humano en cuanto sujeto social. Y la ética parece ser el basamento ideal para verificar las posibilidades que ofrece *la palabra en relación*, como podemos denominar el diálogo, al menos en un primer momento. Pues el

1 *Ramón Alberto Núñez Holguín*, sacerdote dominico, licenciado en Teología Moral y Pastoral, magister en Bioética. Párroco de la parroquia San Pío X en Santiago y profesor en el Centro de Teología Santo Domingo de Guzmán.

2 Sobre la vida buena y en qué consista les remito a las obras clásicas del filósofo griego Platón, en general sus diálogos y de manera más específica: *La República*.

3 E. FERNANDOIS, “La cuestión de la vida buena: una aproximación indirecta”: *Veritas* 44, 50, en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732019000300049>, consultado el 19-2-2021.

diálogo “implica atravesamiento, traspaso [...] lo que sugiere un cruzamiento con o una entrega a la alteridad, al otro”⁴.

De manera que, para que el diálogo sea tal, sus implicaciones deben poder verificarse en el contexto social a través del entramado de relaciones que allí conformamos desde las organizaciones que le son propias: Estado, sociedad civil, comunidad, familia e Iglesia. La entrega a la alteridad en este ejercicio de atravesamiento por comprender al otro es lo que permite la búsqueda del bien común, al conjugar creativamente la diversidad que, de suyo, habita en cada ser humano.

De su lado, la palabra *pedagogía*, en su sentido etimológico, dice relación con el arte o la ciencia de enseñar; en este caso, referido al esclavo que llevaba y traía a los niños a la escuela en la antigua Grecia. Dicha connotación resulta muy sugerente porque el esclavo vendría a ser el mediador que posibilitaba alcanzar el conocimiento en su tarea de llevarlo de la mano. Si lo extrapolamos a nuestro contexto, hablamos de ser mediadores, a través del diálogo, para el logro de la *vida buena* en una sociedad plural. Y esto se logra soñando juntos, “como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos”⁵.

Por esto mismo resulta muy significativo el testimonio del papa Francisco al inicio de la encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social, cuando expresa que, al igual que estuvo inspirado por su hermano el Patriarca ortodoxo Bartolomé para escribir la encíclica *Laudato si*⁶, ahora otro hermano ha sido de especial motivación para la escritura de *Fratelli tutti*. A este respecto, expresa: “me sentí especialmente estimulado por el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, con quien me encontré en Abu Dabi para recordar que Dios ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos”⁷. Y añade: “No se trató de un mero acto diplomático, sino de una reflexión hecha en diálogo y de un compromiso conjunto”⁸.

Es cierto que el papa aborda el diálogo *per se* en todo el capítulo sexto de la citada encíclica, pero también no es menos cierto que su *pathos*, o talante como se podría traducir, es esencialmente dialogante. Y es a partir de estas dos coordenadas —la persona de Francisco y su propuesta en *Fratelli tutti* dentro del marco de la vida ética— que esbozaremos algunas claves necesarias para conformar una pedagogía del diálogo. En este sentido, de las tres claves que señalaremos nos detendremos más en la primera por la complejidad que entraña, y sobre las demás haremos un breve esbozo.

4 V. ROMEU, “Buber y la filosofía del diálogo: Apuntes para pensar la comunicación dialógica”: *Dixit* 29 (2018) 35 en: <https://dx.doi.org/10.22235/d.v0i29.1696>, consultado el 19-2-2021.

5 FRANCISCO, Carta encíclica *Fratelli tutti* [FT] (3-10-2020) 8.

6 ID., Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común (24-5-2015).

7 *Ibid.*, 5.

8 *Ibid.*



2. La búsqueda de la verdad

En primer lugar, hemos de señalar que el diálogo se inscribe en la búsqueda de la verdad y en el apego a las verdades fundamentales. Ahora bien, cuales sean estas verdades fundamentales o, de hecho, la verdad, parece ser hoy terreno movedizo. La crisis de la verdad, y su búsqueda, devino crítica durante la consolidación de la modernidad al término de la Edad Media a raíz de lo que el sociólogo alemán Max Weber, citado por el filósofo español Daniel Innerarity, cataloga como el “desencantamiento del mundo”, cuya constatación más visible es el agotamiento de las “concepciones metafísico-religiosas del mundo que permitían abarcarlo en su totalidad”⁹. De aquí se deriva como consecuencia lógica el nacimiento de una nueva concepción de mundo y, por consiguiente, de todo cuanto lo entraña y conforma.

A este respecto el sociólogo alemán Niklas Luhmann, también citado por Innerarity, afirmaba que:

...el concepto de mundo ya no indica el *kosmos*, la articulación ordenada y necesaria de todo lo existente, el horizonte confortante de la unidad de todos los significados constitutivos que sirven para orientar el pensamiento; indica, por el contrario, «la contingencia misma, dentro de la cual se ha convertido en un problema hallar la necesidad, la verdad, la belleza, los valores. El mundo no impone ya los valores, sino sólo el problema del valor»¹⁰.

De este modo, se nos presenta la crisis en lo que ha significado, y hoy significa, la verdad y, por consiguiente, el mundo en cuanto articulación ordenada plena de sentido. Hoy ‘nos habita’ la contingencia que es más que un fenómeno del actual estado de cosas, una cualidad inherente a la finitud humana. Por lo mismo, también en el plano ético evoca transitoriedad, pues “el campo de toda acción es un orden espacio-temporal contingente: no es un escenario inmutable, ordenado, previsible y cognoscible por entero”¹¹.

Así pues, nos hallamos ante un nuevo escenario susceptible de múltiples consideraciones y juicios, uno de los cuales es dar por sentado sin previo análisis que “todo está perdido” y que nada bueno puede encontrarse en medio de lo que muchos llaman relativismo imperante, siendo incluso la actitud dialogante su expresión más señera. Y digo esto porque, al parecer, el hecho mismo de disponernos a dialogar, sobre todo con lo que se encuentra en las antípodas de la razón, el buen juicio, la sana doctrina o el evangelio, es motivo de sospecha.

9 M. WEBER, en D. INNERARITY, “Modernidad y postmodernidad”: *Anuario Filosófico* 20 (1) (1987) 107. Se puede descargar archivo PDF en: <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/2278/1/04.%20DANIEL%20INNERARITY%2c%20Modernidad%20y%20postmodernidad.pdf>, consultado el 23-2-2021.

10 N. LUHMANN, en *Ibid.*

11 M. D. PINTADO, “El principio de contingencia en la ética. Una presentación introductoria al problema”: *Derecho y Cambio Social* (2016) 3, en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5456255.pdf>, consultado el 24-2-2021.

Lo dicho queda ilustrado, por ejemplo, en los pronunciamientos, discusiones, ofensas, “dimes y diretes” entre los diferentes actores enfrentados en promover derechos y obligaciones en torno a un tema tan delicado y complejo como el aborto y las tres causales. En este sentido, el diálogo no ha sido el recurso utilizado para hablar en torno a la vida humana que es, en el fondo, de lo que se trata: vida humana en gestación y vida humana de la mujer que gesta. Por el contrario, “el debate” se ha reducido a lo que el papa Francisco retrata con gran finura al expresar: “Prima la costumbre de descalificar rápidamente al adversario, aplicándole epítetos humillantes, en lugar de enfrentar un diálogo abierto y respetuoso, donde se busque alcanzar una síntesis superadora”¹².

Dicho de otro modo: ¿podríamos considerar que a favor de la vida están tanto los “pro-vida” como quienes están a favor de las tres causales? Expreso esta cuestión porque el vicio en el lenguaje y la tergiversación argumentativa deviene precisamente de no tratar esta realidad tan dramática mediante el diálogo con la altura que exige el pertenecer a una sociedad plural, permitiendo así descubrir que la dicotomía esgrimida que divide a la nación en dos bandos opuestos podría no ser tal.

El tema se desborda aún más ante el problema del valor, como bien señalamos anteriormente. La cuestión acerca de qué vale, qué no y por qué, parece no estar clara en la actualidad, y guarda una estrecha relación con la verdad y su fundamentación.

Precisamente, en torno a lo que hoy el hombre refiere como verdad, el teólogo italiano Mauro Cozzoli apunta un análisis un tanto sombrío, al menos en un primer momento, señalando que nuestra época se caracteriza por una concepción eficientista de la verdad y por la proliferación de ideologías que absolutizan verdades parciales que eventualmente exasperan la cuestión de la verdad¹³.

Asimismo, resulta muy pertinente la cuestión que lanza Cozzoli a propósito de la verdad hoy: “¿krisis irreversible y fatal o kairós inédito y provocador de nuevas posibilidades?”. Esta pregunta es una de las cuestiones fundamentales que posibilitan e impulsan el diálogo, sobre todo si tomamos en cuenta lo que el mismo Cozzoli afirma en relación con la fenomenología de la verdad: “La verdad es un concepto denso y poliédrico, que hay que considerar en la unidad de su valor y en la pluralidad de las dimensiones y comprensiones”¹⁴.

Entonces ¿cómo hallar la verdad que nos convoque y aporte sentido a los seres diversos que somos, a las vidas singulares que cada uno va construyendo? ¿Podemos enarbolar un solo credo, como antaño, en el que todos se sientan acogidos y

12 FT 201.

13 Cf. M. COZZOLI, ‘Verdad y veracidad’, en F. COMPAGNIONI – G. PIANA – S. PRIVITERA – M. VIDAL, *Nuevo Diccionario de Teología Moral* (San Pablo, Madrid 2001) 1840.

14 *Ibid.*, 1841.



representados? En esta sociedad global la verdad ya no solo guarda relación con lo metafísico, lo religioso o trascendental, sino que tiene que ver más con lo científico y, paradójicamente, con lo subjetivo manifiesto en cada individuo¹⁵. Esto, querámoslo o no, es el talante del hombre y la mujer posmodernos.

No obstante, el papa Francisco advierte que el fundamento de los consensos no puede ser el relativismo en cuanto que, disfrazado de tolerancia, termina interpretando los valores morales por quienes detentan el poder de forma convenenciera¹⁶. Y añade:

Si en definitiva “no hay verdades objetivas ni principios sólidos, fuera de la satisfacción de los propios proyectos y de las necesidades inmediatas [...] no podemos pensar que los proyectos políticos o la fuerza de la ley serán suficientes”¹⁷.

Lo que llamamos ‘verdad’ [...] es ante todo la búsqueda de los fundamentos más sólidos que están detrás de nuestras opciones y también de nuestras leyes. Esto supone aceptar que la inteligencia humana puede ir más allá de las conveniencias del momento y captar algunas verdades que no cambian, que eran verdad antes de nosotros y los serán siempre. Indagando la naturaleza humana, la razón descubre valores que son universales, porque derivan de ella¹⁸.

2. El reconocimiento del otro

Un segundo elemento que va unido a la búsqueda de la verdad es el reconocimiento del otro o, como expresa el papa Francisco: “el gusto de reconocer al otro [...] implica el hábito de reconocer al otro el derecho de ser él mismo y de ser diferente”¹⁹. De ahí que aquel “encontrarse para recordar juntos que Dios ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad y los ha llamado a convivir como hermanos”²⁰ que el papa Francisco refirió a propósito de su encuentro con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, más que una carta de intención es una hoja de ruta llena de gran calado y hondura contenidas en su pensamiento.

A este respecto, el papa señala las consecuencias de este no reconocimiento, ya que “surgen maneras sutiles de buscar que el otro pierda significado”²¹, su valor en el contexto social y, por consiguiente, sea objeto de violencia y anulación. Lamentablemente, más que una advertencia, las palabras del papa son una

15 A este respecto, puede consultarse el interesante el recorrido histórico que, de manera sucinta, realiza la socióloga y doctora Eva Muchnik sobre la verdad, el devenir de su significado y su relevancia actual. Cf. E. MUCHNIK, “Acerca de la verdad”: *Nómadas* (Col) 18 (2003) 56-63, en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105117890007>, consultado el 28-4-2021.

16 Cf. FT 206.

17 *Ibíd.*

18 *Ibíd.*, 208.

19 *Ibíd.*, 218.

20 *Ibíd.*, 5.

21 *Ibíd.*, 218.

constatación cuando dirigimos la mirada a colectivos marginados, especialmente vulnerables y vulnerados en razón de sus diferencias.

En esto, resulta interesante la propuesta que hace el papa Francisco, aludiendo a un pacto social, unida a esta especie de imperativo que es el reconocimiento del otro. Este pacto ha de propiciar un encuentro social real e inclusivo y con talante dialógico mediando un “pacto cultural” capaz de respetar y asumir “las diversas cosmovisiones, culturas o estilos de vida que coexisten en la sociedad”²².

Además, este pacto social ha de considerar “la posibilidad de ceder algo por el bien común”, asumiendo que los actores del mismo no son dueños de la verdad absoluta, sino que es verdad compartida, pues pretender poseer su monopolio equivaldría a negar los derechos del otro que anhela ser reconocido. Por consiguiente, más allá de una falsa tolerancia, conviene “ceder paso al realismo dialogante —como le llama el papa Francisco— de quien cree que debe ser fiel a sus principios, pero reconociendo que el otro también tiene derecho de tratar de ser fiel a los suyos”²³.

Lo anterior representa el desafío perenne para las sociedades que buscan ser democráticas, a partir del reconocimiento y respeto de la dignidad de sus ciudadanos y de los derechos consagrados en las respectivas constituciones de cada nación. En este contexto, la organización social debe llevarse a cabo de tal modo que este reconocer al otro no se obvie, disimule o se dé por sobreentendido, ya que estamos hablando de convivir desde la diversidad que nos constituye.

Por eso, no caben medias tintas ni propuestas superficiales que terminan por opacar o silenciar la verdad del otro. El reconocimiento debe ser operativo, constatable en la esfera social, pues en el pacto al cual hacíamos referencia “ninguno podrá tener toda la verdad ni satisfacer la totalidad de sus deseos, porque esa pretensión llevaría a querer destruir al otro negándoles sus derechos”²⁴. Y esto solo será posible si construimos juntos.

3. Construir en común

Finalmente, una tercera clave que quisiéramos señalar para configurar una pedagogía del diálogo es lo que el papa ha llamado “construir en común”²⁵. Y en este punto quiero resaltar especialmente el diálogo interdisciplinar que pone de relieve el papa Francisco para abordar adecuadamente la realidad desde distintas perspectivas y metodologías, pero evitando el reduccionismo científico. De modo que la realidad pueda conocerse de manera íntegra y plena, pues lo que está en juego, en definitiva,

22 *Ibíd.*, 219.

23 *Ibíd.*, 221.

24 *Ibíd.*

25 *Ibíd.*, 203-205.



es el bien común, no el bien de la mayoría normalizada, sino el de todos: con sus marcados acentos vitales y sus dramas biográficos.

Ahora bien, un tema elemental que es necesario considerar es que no se puede construir juntos sin saber quién se es. En este caso, importante es indicar que emprendemos el viaje hacia el conocimiento personal y de otros atendiendo a dos tipos de inteligencia: la intrapersonal y la interpersonal. La primera nos evoca el adagio griego que se hallaba a la entrada del templo de Apolo en Delfos: *Conócete a ti mismo*, y no es más que la capacidad de identificar, nombrar y expresar los sentimientos y pensamientos de la vida emocional y psíquica que forman parte de quienes somos. Por el contrario, la inteligencia interpersonal se refiere a la capacidad de conocer de manera concreta a los demás en sus pensamientos, sentimientos e historia, pero partiendo del conocimiento de nosotros mismos.

Estos dos tipos de inteligencia resultan fundamentales para la construcción común de una sociedad realmente humana, en cuanto nos dan la capacidad de empatizar con el otro y vernos desde lo que nos hermana: la común humanidad que compartimos y todo lo que dicha humanidad encierra y expresa en la individualidad de cada uno.

Lo dicho supone puntualizar dos realidades humanas que nos permiten situarnos en el mundo y en la sociedad: la búsqueda de sentido y la identidad personal. Construimos en común desde la identidad, de este ser yo mismo, conmigo y con otros. A partir de ello, estrenamos cada día el sentido de la propia vida en la tarea de hacer la vida más humana. Ya lo expresaba el papa Francisco al decir:

El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos. Desde su identidad, el otro tiene algo para aportar [...] porque en un verdadero espíritu de diálogo se alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice [...] Así se vuelve posible ser sinceros, no disimular lo que creemos, sin dejar de conversar, de buscar puntos de contacto, y sobre todo de trabajar y luchar juntos²⁶.

El fin de la pedagogía del diálogo busca establecer puentes, puntos de contacto, más que homogeneidad uniforme; trabajar y luchar juntos, más que imponer ideologías o, en cualquier caso, mi verdad individual o institucional.

26 Ibid., 203.

La mejor política

*Una gran nobleza es ser capaz de desatar procesos
cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta
en las fuerzas secretas del bien que se siembra.*

*La buena política une al amor la esperanza,
la confianza en las reservas de bien que hay
en el corazón del pueblo...*

*Pensando en el futuro,
algunos días las preguntas tienen que ser:
“¿Para qué? ¿Hacia dónde estoy apuntando realmente?”.*

*Porque, después de unos años, reflexionando sobre
el propio pasado la pregunta no será:*

*“¿Cuántos me aprobaron, cuántos me votaron,
cuántos tuvieron una imagen positiva de mí?”.*

*Las preguntas, quizás dolorosas, serán:
“¿Cuánto amor puse en mi trabajo, en qué hice avanzar
al pueblo, qué marca dejé en la vida de la sociedad,
qué lazos reales construí, qué fuerzas positivas desaté,
cuánta paz social sembré, qué provoqué
en el lugar que se me encomendó?”.*

Papa Francisco
Fratelli tutti 196, 197

EL PAN DE VIDA EN EL EVANGELIO DE JUAN

Dirk Leenman, SJ¹

Introducción

En este artículo ofrecemos algunas reflexiones sobre cómo podemos entender la expresión *pan de vida* que aparece en Jn 6. Primeramente, nos ocuparemos del don del maná en el libro del Éxodo y de sus relecturas en los Salmos y los libros sapienciales, buscando aclarar la noción de *pan de vida* dentro del Evangelio de Juan. Luego, nos preguntamos qué pudieron haber entendido los interlocutores de Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm, incluyendo los discípulos. Finalmente, veremos la expresión a la luz de Jn 13-20.

1. El don del maná a la luz del Antiguo Testamento

1.1 El “pan del cielo”

En el libro del Éxodo leemos como el pueblo de Israel, después del paso del mar Rojo, llega al desierto de Sin, entre Elín y Sinaí, padece hambre y comienza a quejarse: hubiera sido mejor quedarse en Egipto donde había una abundancia de comida, que morir de hambre en el desierto. Entonces el Señor habla a Moisés: “Mira, haré llover pan del cielo para vosotros...” (Ex 16,4). Moisés le dice entonces al pueblo que este es el pan que el Señor les da (Ex 16,15). Los israelitas comieron el maná durante cuarenta años, hasta su entrada en la Tierra Prometida (Ex 16,35).

1.2. El “pan de ángeles”

La expresión *pan del cielo* en Éxodo 16,4 se reencuentra en Salmo 104(105),40: “Los sació con pan del cielo. En cambio, en Salmo 77(78),24-25 leemos: “Les dio pan del cielo, el hombre comió pan de ángeles”. La expresión *pan de ángeles* está en paralelo con la expresión *pan del cielo* y, según las características de la poesía hebrea, la profundiza². Las mismas nociones se encuentran en el libro de la Sabiduría: “A tu pueblo, en cambio, lo alimentaste con manjar de ángeles, y les mandaste del cielo un

1 Dirk Leenman, sacerdote jesuita. Maestría en Patrología; licenciaturas en Derecho, y en Idiomas y Culturas Semíticas. Profesor en el Instituto Superior Bonó.

2 El hebreo dice literalmente: *pan de fuertes*, pero los *fuertes* aquí son los ángeles, cf. Sal 102(103),20. (Ver nota en *Biblia de Jerusalén* [1966] sobre Sal 78,25). Así lo entiende la Biblia de los LXX: ἄρτον ἀγγέλων ἔφαγεν ἄνθρωπος.

pan preparado sin esfuerzo” (Sb 16,20-21). El don del maná en Éxodo 16 anuncia el don de la Torá en Éxodo 19ss., que es el verdadero alimento del hombre. Este es el sentido de Dt 8,3 (LXX, citado en Mt 4.5): “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

La metáfora de la Palabra de Dios como alimento es corriente en el Antiguo Testamento. Por ejemplo: “Qué dulce al paladar tu promesa, más que miel en la boca” (Sal 118[119],103). O bien, en el libro de los Proverbios la invitación de la sabiduría: “La sabiduría se ha hecho una casa [...] ha preparado la mesa [...] Venid a comer de mi pan, a beber el vino que he mezclado, dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la inteligencia” (Pr 9,1-6).

2. “Pan de vida” y la fe en Jesús de sus contemporáneos

El Evangelio de Juan recoge la tradición de la Palabra de Dios como verdadero alimento. El trasfondo de Jn 6 es el libro del Éxodo. Encontramos muchos elementos en común: el desierto, el paso por el mar, las murmuraciones y el pan del cielo. La expresión *pan de vida* (Jn 6,35) es una relectura de *pan del cielo* y *pan de ángeles*. Como en el Éxodo el don del maná prepara el don de la Torá, así en Jn 6 la multiplicación de los panes prepara el discurso sobre el pan de vida y, finalmente, la entrega de Jesús, de sí mismo, el don de su vida, en la cruz. Para el evangelista, la Palabra de Dios no es meramente “el libro de la alianza del Dios altísimo, la ley que nos prescribió Moisés” (Si 24,23; cf. Ba 4,1), sino el Verbo de Dios hecho carne (cf. Jn 1,14), Jesucristo. Lo que es la Torá para el pueblo de la Antigua Alianza, lo es Jesucristo para el pueblo de la Nueva Alianza. El discurso sobre el *pan de vida* profundiza el prólogo del Evangelio: “El verbo se hizo **carne**...” (Jn 1,14); “Y el pan que yo daré es **mi carne** por la vida del mundo” (Jn 6,51).

La fe en Jesús como el enviado del Padre es un tema fundamental, presente desde el prólogo hasta el final del Evangelio: “A cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre” (Jn 1,12). “Estos [signos] han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre” (Jn 20,31)³. En cambio, el pecado por excelencia es no tener fe en Jesús. “El que no cree en él ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. O bien: “El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he pronunciado, eso la juzgará en el último día” (Jn 12,48)⁴. En la perspectiva del evangelista, comer el pan de vida que baja del cielo significa tener fe en Jesús como el enviado del Padre. Así lo entiende san

3 Otros textos: Jn 2,11; 3,16; 17,8, etc.

4 Ver por ejemplo Jn 1.11; 12.41-50, etc.



Agustín: “Creer en él es lo mismo que comer el pan vivo”⁵.

Aquí justamente está la dificultad. Los judíos no pueden aceptar que Jesús haya bajado del cielo. Piensan que saben de dónde viene: “¿No es este Jesús, el hijo de José...?” (Jn 6,42). Tampoco pueden aceptar que por la fe en Jesús entren en comunión con el Padre: “¿Cómo puede este darnos a comer su carne?” (Jn 6,52). Esta falta de fe hace que muchos de sus discípulos lo abandonan. Solo se quedan los Doce. “¿Señor, a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios” (Jn 6,69).

3. “Pan de vida”, Eucaristía y misterio pascual (Jn 13-20)

3.1. *Pan de vida y Eucaristía*

Como sabemos, el Evangelio de Juan, a diferencia de los sinópticos, no contiene un relato de la institución de la Eucaristía. Sin embargo, el don de la Eucaristía está presente como el sentido espiritual del relato de la multiplicación de los panes y el discurso sobre el pan de vida. San Agustín nos invita a no quedarnos en el mero milagro de la multiplicación de los panes, sino a buscar el sentido del milagro. “No basta, sin embargo, contemplar sólo esto en los milagros de Cristo. Preguntemos a los milagros mismos qué es lo que nos dicen de Cristo, ya que también tienen su lenguaje”⁶.

En su relato de la multiplicación de los panes, el evangelista Juan emplea términos que encontramos en los relatos de la institución de la Eucaristía: “Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias —*εὐχαριστήσας*— y los repartió a los que estaban sentados...” (Jn 6,11). En este mismo sentido encontramos en san Lucas: “Y tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias —*εὐχαριστήσας*— lo partió y se lo dio, diciendo: ‘Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros, haced esto en memoria mía’” (Lc 22,19). Estas correspondencias nos invitan a ver, ya anunciado, en el signo de la multiplicación de los panes y en el discurso siguiente el don de la Eucaristía.

3.2. *Eucaristía y misterio pascual*

El *don* de Jesús de sí mismo en la Eucaristía es inseparable de la *entrega* de sí mismo en su Pasión, cruz, muerte y resurrección. “Jesús [...] repartió —*διέδωκεν*— [los panes] a los sentados” (Jn 6,11). “Jesús sabía desde el principio [...] quien lo iba

5 “*Creder enim in eum, hoc est manducare panem vivum*”. In *Ioannis Evangelium*, Tractatus 26.1, Obras de San Agustín, Tomo XIII (BAC, Madrid 1955) 656-657.

6 «*Nec tamen sufficit haec intueri in miraculis Christi. Interrogemus ipsa miracula, quid nobis loquantur de Christo : habent enim si intelligantur, linguam suam*». In *Ioannis Evangelium*, Tractatus 24.2, Obras de San Agustín, 620.

entregar —ὁ παραδώσων αὐτόν—” (Jn 6,64). “Lo decía por Judas, hijo de Iscariotes, pues este le iba a entregar —παραδιδόναι— uno de los Doce” (Jn 6,71). Así, Jn 6 indica esta unión íntima entre Eucaristía y misterio pascual, que encontramos en 1 Co 11,26 y en toda la tradición de la Iglesia: “Cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva”.

3.3. La multiplicación de los panes y el lavatorio de los pies se aclaran mutuamente

En los capítulos 13-17 del Evangelio de Juan encontramos la misma estructura que en el capítulo 6: un gesto de Jesús, luego un discurso. En Jn 6, a la multiplicación de los panes le sigue el discurso sobre el pan de vida; en Jn 13-17, el lavatorio de los pies es seguido por el discurso de despedida y la oración sacerdotal. En ambos casos, el discurso revela el sentido del evento precedente.

La multiplicación de los panes y el lavatorio de los pies tratan del mismo misterio: el amor de Jesús por los suyos. El lavatorio de los pies hace visible, en un gesto concreto y humilde, el amor de Jesús hasta el final —εἰς τέλος— (Jn 13,1), que se cumple en la cruz —τετέλεσται— (Jn 19,30). El sentido de la multiplicación de los panes, y, por consiguiente, de la Eucaristía, aparece en el lavatorio de los pies y el discurso de despedida: el amor de Jesús para los suyos hasta el final.

El amor de Jesús por sus discípulos se hace visible en el amor mutuo de los discípulos: “Como yo os he amado, amaos también unos a otros”. El amor mutuo de los discípulos tiene su fuente en el amor de Jesús: él nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4,19). Este amor no consiste en meras palabras, sino que se expresa en el servicio (cf. 1 Jn 3,18). La Eucaristía es indisociable del lavatorio de los pies. Recibir la Eucaristía nos transforma, y esta transformación se manifiesta en el amor y servicio a los demás.

3.4. El discurso sobre el pan de vida a la luz del discurso de despedida

3.4.1. La fe en Jesús como el enviado del Padre

“La obra de Dios es esta: que creáis en el que él ha enviado” (Jn 6,29). Este tema de fe en Jesús se profundiza en el discurso de despedida y la oración sacerdotal. Jesús no es solo el que viene del Padre, sino el que pasa de este mundo a su Padre (Jn 13,1) por su Pasión, muerte y resurrección. “Vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios. Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre” (Jn 16,28-29). Otros textos son Jn 14,1: “Creed en Dios y creed también en mí”; El que cree en mí también hará las obras que yo hago” (Jn 14,12); o bien Jn 17,8: “[los que tú me diste] han conocido verdaderamente que yo salí de ti y han creído que tú me has enviado”.



3.4.2. *La vida eterna*

Jesús comienza por decir que sus discípulos no deberían trabajar por un alimento que perece, “sino por el alimento que perdura para la vida eterna” (cf. Jn 6,27). La fe en Jesús nos conduce a la vida eterna: “el que cree tiene vida eterna” (Jn 6,47). Pues: “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna...” (Jn 6,54, cf. 6,58). La fe en Jesús y el comer de su carne y beber de su sangre son dos dimensiones de la misma realidad que es el don de la vida eterna. Pedro en el nombre de los Doce confiesa la fe en Jesús como fuente de vida eterna: “Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn 6,68). Por otra parte, Jesús dice en la oración sacerdotal en qué consiste la vida eterna: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo” (Jn 17,3).

3.4.3. *El don del Espíritu Santo*

El don de la vida eterna está vinculado con el don del Espíritu: “el Espíritu es quien da vida, la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida” (Jn 6,63). Con estas palabras Jesús invita a sus discípulos a pasar de una comprensión meramente literal de sus palabras a una comprensión espiritual; la entrega del pan a los cinco mil es signo de la entrega de Jesús en el misterio de su Pasión, cruz y resurrección para que todos tengan la vida eterna.

Este tema del Espíritu, presente desde los principios del Evangelio de Juan (cf. Jn 1,32), en el relato de la multiplicación de los panes y el discurso siguiente, y presente en la temática del agua viva, culmina en las promesas del Paracleto en Jn 14-16, el don del Espíritu en la cruz, y en la misión de los apóstoles el día de la resurrección (cf. Jn 20,21-22). “Yo pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad” (Jn 14,16. Cf. Jn 14,26; 16,5-11). “Inclinando la cabeza, entregó —*παρέδωκεν*— el Espíritu” (Jn 19,30). “Como el Padre me ha enviado, así también os envió yo [...] Recibid el Espíritu Santo” (Jn 20,21-22).

3.4.4. *El permanecer*

La vida eterna, que Jesús promete a los que comen su carne y beben su sangre (Jn 6,54), no es otra cosa que la inhabitación mutua de Jesús y los suyos. “El que come mi carne y bebe mi sangre habita —permanece, *μένει*— en mí y yo en él” (Jn 6,56). Así, Jesús deja claro qué es el alimento que perdura (o permanece) para la vida eterna —*τὴν βρωσὴν τὴν μένουσαν εἰς ζωὴν αἰώνιον*— (Jn 6,27): su carne y su sangre. Así lo entiende san Agustín: “Comer aquel manjar y beber aquella bebida es lo mismo que permanecer en Cristo y tener a Jesucristo, que permanece en sí mismo”⁷.

7 «Hoc est enim manducare illum escam, et illum bibere potum, in Christo manere, et illum in se manentem habere». Ibid., 674-675.

La inhabitación mutua de Jesús y los suyos es un tema clave del discurso de despedida: “el que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos morada en él —καὶ *μονήν* παρ’ αὐτῷ ποιησόμεθα— (Jn 14,23). Lo encontramos en la imagen de la vid y de los sarmientos: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos, el que permanece en mí y yo en él —ὁ *μένων* ἐν ἐμοὶ καὶ γὰρ ἐν αὐτῷ— ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15,5). No solo el Señor nos invita a permanecer en él y él en nosotros (Jn 6,56), sino que también para que demos fruto abundante (Jn 15,5). Recibimos la Eucaristía para ser fecundos en la misión que el Señor nos ha confiado.

3.4.5. El amor

El amor no se menciona explícitamente en el discurso sobre el pan de vida, pero es sobrentendido: presente en el Evangelio desde los comienzos del ministerio de Jesús (Jn 3,16), alcanza su culmen en el misterio pascual. Jesús ama a los suyos “hasta el final” (Jn 13,1) y lo muestra en el lavatorio de los pies. De ahí el nuevo mandamiento del amor mutuo (Jn 13,34-35). Amar a Jesús significa guardar sus mandamientos (Jn 14,15). El tema del amor se amplifica en Jn 15, con la imagen de la vid y de los sarmientos, como signo de la unión de Jesús con su Padre, y de los discípulos con Jesús: “Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor” (Jn 15,9).

Jesús ama a sus discípulos con el mismo amor con el cual el Padre lo ama a él; este amor se encarna en el amor del Hijo hacia los discípulos, y en el amor de los discípulos entre sí. Con la misma intuición se termina la Oración Sacerdotal: “Yo les he dado a conocer y les daré a conocer tu Nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos y yo en ellos” (Jn 17,26). Así, Jn 13,1 y 17,26 se corresponden: toda la sección Jn 13-17 está bajo el signo del amor.

3.4.6. Resurrección de Jesús, don del Espíritu y de la paz, misión de los discípulos

Las promesas de Cristo comienzan a realizarse a partir del día de la resurrección. El encuentro con Jesús resucitado es don de la paz (cf. Jn 14,27), don del Espíritu (Jn 14,15-17; 14,26; 15,26; 16,1-15), y misión de los discípulos (cf. Jn 14,12): “Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo [...]. Recibid el Espíritu Santo...” (Jn 20,21-23). Aparece aquí el mismo “como” —καθὼς— que vimos en el punto anterior en Jn 15,9 e.a., pero no en el sentido de una mera comparación. En 15,9, el “como” significa que el amor con el cual los discípulos deben amarse los unos a los otros es el mismo amor con que el Padre ama al Hijo y el Hijo a los discípulos. Aquí, en Jn 20,21-23, el “como” significa que la misión de Jesús, que viene del Padre, sigue ahora en la misión de los discípulos.



4. En resumen

La expresión de Jesús *pan de vida* se aclara solo desde su contexto bíblico. Hemos podido ver toda una progresión. En el libro del Éxodo se nos da la expresión *pan del cielo* que es ya una relectura teológica de un hecho histórico. Luego, los libros sapienciales y los Salmos nos ofrecen otra expresión: *pan de ángeles*. El verdadero pan es la Palabra de Dios.

El Evangelio de Juan acoge la expresión *pan del cielo* y su relectura en los Salmos y los libros sapienciales como la meditación de la Palabra de Dios. Al mismo tiempo ofrece una nueva interpretación. La Palabra de Dios no es solo la Ley (Torá), sino una persona, Jesucristo, que es el Verbo, que estaba junto a Dios (Jn 1,1): “La ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo” (Jn 1,18). En la perspectiva del Evangelio de Juan, la meditación de la Palabra de Dios debe llevar a la fe en Jesucristo, que es el Verbo de Dios hecho carne (cf. Jn 1,14: “Si creyeráis a Moisés, me creeréis a mí, porque de mí escribió él” (Jn 5,46). Comer el pan de vida significa entonces tener fe no solo en las Escrituras, sino en Jesús, de quién las Escrituras dan testimonio. La multiplicación de los panes anuncia el amor de Jesús por los suyos “hasta el final” en el don de la Eucaristía y en la entrega de sí mismo en la cruz.

Finalmente, la fe en Jesús, el enviado del Padre ilumina las expresiones *pan del cielo* y *pan de los ángeles* del Antiguo Testamento. “A tu pueblo, en cambio, lo alimentaste con manjar de ángeles, y les mandaste desde el cielo un pan preparado sin esfuerzo, lleno de toda delicia y grata al cualquier gusto” (Sa 16,20). Este texto lo podemos aplicar a la Eucaristía, como se hace en el responsorio de la bendición con el Santísimo Sacramento, *V.: Les diste pan del cielo. R.: Que contiene en sí todo deleite*⁸.

Reflexión final: *Sacramentum pietatis, signum unitatis, vinculum caritatis*

La célebre expresión de san Agustín sobre la Eucaristía, “Sacramento de la piedad, signo de unidad y vínculo de la caridad”⁹, resume lo que hemos querido expresar en este artículo: el pan de vida que recibimos en el sacramento de la Eucaristía es *sacramentum pietatis*. El término *pietas* lo entendemos en el sentido del misterio del amor de Dios hacia el hombre y del hombre hacia Dios, pues la Eucaristía es *signum unitatis* - signo de unidad. Por la Eucaristía, Cristo vive en nosotros y nosotros en Cristo. El amor busca la unión con el amado. Esta unión en Cristo nos une a todos en un solo Cuerpo. La consecuencia es que la Eucaristía es también *vinculum caritatis* - vínculo de la caridad, pues la Eucaristía es misterio de amor.

8 *V.: panem de caelo praestitisti eis. R.: omne delectamentum in se habentem.*

9 *In Ioannis Evangelium, Tractatus 26.13, Obras de San Agustín, 670.*

El amor que Dios nos ha manifestado en Cristo desemboca en amor mutuo de los discípulos. Nacidos del agua y del Espíritu (cf. Jn 3,5), alimentados por la Eucaristía, somos enviados por Cristo resucitado al mundo entero para continuar la misión, la misma que el Padre le confió. Sigamos haciendo las obras del que nos ha enviado, mientras es de día (cf. Jn 9,4), esperando “la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo”¹⁰. ¡Maranatá! (1 Co 16,22). ¡Ven Señor Jesús! (Ap 22,20).

*El don de Cristo y de su Espíritu que recibimos en la
comunión eucarística colma con sobrada plenitud
los anhelos de unidad fraterna que alberga
el corazón humano y, al mismo tiempo,
eleva la experiencia de fraternidad,
propia de la participación común
en la misma mesa eucarística,
a niveles que están muy por encima
de la simple experiencia convivial humana.
Mediante la comunión del cuerpo de Cristo, la
Iglesia alcanza cada vez más profundamente su ser
«en Cristo como sacramento o signo e instrumento
de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo
el género humano».*

Juan Pablo II
Ecclesia de Eucharistia 24

10 Misal Romano, rito de Comunión.



Casa San Pablo, avda Romulo Betancourt,
Santo Domingo, 809-530-0508

Objetos y láminas religiosas y oraciones. Libros de espiritualidad y de teología

Revista *Raíces* de venta en:

Santo Domingo

Librería Católica de Colores

Librerías Paulinas

Av. Bolívar 203, Gazcue

Santo Domingo, D.N.

809-685-7542

Librería Sor Virginia Laporte

C/Arz. Meriño 202 esq. Nouel

Ciudad Colonial, D.N.

809-689-8676

*Vicaría de Pastoral del Arzobispado
de Santo Domingo*

C/Isabel La Católica esq. Pellerano

Alfau (Detrás de la Catedral)

Ciudad Colonial, D.N.

809-682-0815

Centro de Teología – PP. Dominicos

C/Padre Billini esq. Duarte

(Frente al Parque Duarte)

Ciudad Colonial, D.N.

809-689-0053 y 809-682-3780

Facultad de Ciencias Religiosas

Universidad Católica Santo Domingo

Av. Bolívar 902

Santo Domingo, D.N.

809-544-2812 ext. 2294, 2284

Instituto Nacional de Pastoral

Conferencia del Episcopado

Dominicano, D.N.

809-809-482-3553

Instituto Superior Bonó

C/Josefa Brea 65,

Bo. Mejoramiento Social, D.N.

809-682-2231 ext 229

*Seminario Pontificio Santo Tomás
de Aquino*

Av. Sarasota esq. Núñez de Cáceres

Santo Domingo, D.N.

809-338-6330

Santiago

Librería Paulinas

16 de Agosto 121

(Próximo a la Catedral)

809-583-6452

*Economato del Arzobispado
de Santiago*

C/Duvergé 19

809-582-2094

Información: raicespc@gmail.com

Agradecemos el envío de artículos a *raicesrpc@gmail.com*
o a uno de los miembros de la redacción.
Deben tener entre 2,500 a 4,000 palabras,
ser originales de sus autores,
sin publicaciones previas.

Todas las citas textuales
e ideas parafraseadas, incluyendo
autocitaciones, se marcan con sus referencias,
de acuerdo al sistema de citación eclesial,
https://www.sandamaso.es/files/notas_metodologia.pdf.

Raíces se reserva el derecho de publicación.

Agradecemos la colaboración de
Impresora Payano, SRL
Av. La Vega Real, Arroyo Hondo, R. D.



Raíces¹⁴

Revista de
pensamiento cristiano

Una publicación semestral sobre
Teología, Biblia, Pastoral, Filosofía y Espiritualidad

Centro de Teología de los Dominicos
Facultad de Ciencias Religiosas de la UCSD
Instituto Nacional de Pastoral
Instituto Superior Bonó
Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino



El próximo número
será dedicado a
la salud

Raíces¹⁵

Revista de
pensamiento cristiano